



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La República Popular de Mao Zedong

Autor

Daniel Royo Alonso

Directora

Gema Martínez de Espronceda

Filosofía y Letras

2017

Resumen

Tras años de lucha por el poder, el Partido Comunista de China lograba establecer en 1949 una República Popular, gracias al apoyo de las masas campesinas y al liderazgo de su presidente, Mao Zedong. El objetivo básico era terminar con las desigualdades sociales y con la presión exterior del imperialismo. Pero los métodos que utilizaron no eran nada acordes con lo que pretendían, empezando por la implantación de una dictadura de partido, personalista y represiva. Así, los objetivos se fueron perdiendo por el camino, primero tratando de convertirse en una potencia mundial en cuestión de meses, y luego intentando alcanzar metas ideológicas imposibles. Se trata de uno de los mayores experimentos políticos y sociales de la historia reciente, que terminó siendo una catástrofe para el país, provocando la muerte de millones de personas.

El objetivo de este trabajo es analizar y sintetizar lo ocurrido en China durante el mandato de Mao, desde 1949, hasta su muerte en 1976. Haciendo hincapié en el efecto de las transformaciones sobre la población, y en el papel y la responsabilidad de Mao.

Palabras clave: Mao Zedong, comunismo, República Popular China, Asia Oriental.

Abstract

After years of power struggle, the Communist Party of China achieved establishing a People's Republic in 1949, thanks to the support of peasantry masses, and the leadership of its president, Mao Zedong. The basic objective was to end up with social inequality and with foreign pressure from imperialism. However they used methods that made no sense with what they wanted to accomplish, for starters instituting a party dictatorship, personalized and repressive. Thus, the objectives got lost along the way, first of all trying to become a great power in a matter of months, and then trying to reach impossible ideological goals. It was one of the biggest political and social experiments in recent history, that ended being a catastrophe for the country, causing the death of millions of people.

The goal of this project is to analyse and synthesise what happened in China during Mao's rule, from 1949, until his death in 1976. Making emphasis on the effect of transformations over population, and Mao's role and responsibility.

Keywords: Mao Zedong, communism, People's Republic of China, East Asia.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Contextualización.....	7
3. La República Popular China.....	8
3.1. El establecimiento del nuevo régimen.....	8
3.2. Primeras reformas económicas.....	11
3.3. El conflicto con los intelectuales.....	14
3.4. El Gran Salto Adelante.....	17
3.5. La ruptura con la URSS.....	23
3.6. El poder de Mao se tambalea.....	25
3.7. La Revolución Cultural.....	30
3.8. Resultados y valoración de la Revolución Cultural.....	36
4. Conclusiones.....	39
5. Bibliografía.....	43

1. Introducción

China es uno de los países más singulares y excepcionales del mundo por razones muy diversas. Empezando por su tamaño -el tercero más extenso detrás de Rusia y Canadá-, y por su población, siendo el más poblado de todos con más de 1300 millones de habitantes a día de hoy -más del 18% del total mundial-. Pasando por su cultura y tradiciones milenarias, y siguiendo con su diversidad de pueblos y etnias, pues aunque de lejos parezca un todo homogéneo, China podría ser un mundo en sí misma. Su historia contemporánea tampoco se queda atrás en cuanto a singularidad y excepcionalidad. Hasta hace poco más de un siglo todavía era un gran imperio. Cuando fue derrocado se estableció una república, que no tardó en convertirse en una dictadura militar, y marcada por las guerras civiles y una invasión extranjera apenas pudo sobrevivir poco más de tres décadas. Por si fuera poco una dictadura sustituyó a otra, esta vez una comunista y totalitaria.

Desde mucho antes de empezar mi grado me sentía muy atraído por todo lo ajeno a mí y a mi sociedad. De la misma manera que ver una película o leer un libro sobre una cultura diferente, de la misma manera que viajar a lugares remotos, estudiar la historia de China o de cualquier otro lugar de Asia Oriental me parecía un fascinante ejercicio lleno de descubrimientos.

Eso se unió a mi pasión por la historia del siglo XX. En mi opinión y la de tantos otros, el siglo que nos precede ha sido una de las épocas más vivas y conflictivas de la historia de la humanidad. Concretamente, los episodios más dramáticos que se puedan encontrar en este siglo, como grandes guerras, dictaduras y genocidios, resultan los más interesantes para mí como objeto de estudio histórico. Creo que precisamente por ser catastróficos, y extraordinariamente negativos, deben estudiarse con afán. De ese modo, no sólo se comprende el porqué de unos hechos casi inexplicables, sino que se aprende de ellos, para corregir los errores y no volver a cometerlos jamás. Al fin y al cabo, ésta es una de las mejores funciones de la historia como ciencia: comprender el pasado, para mejorar el presente y el futuro.

Cuando la historia de un país como China se junta con el contexto del siglo XX, y es partícipe de uno de esos fenómenos dramáticos, es imposible que no despierte mi más absoluto interés. Sin embargo muchas veces, debido al “eurocentrismo”, a la falta de tiempo o a la necesidad de conocer primero la historia propia, dejamos de lado hechos fundamentales que han sucedido lejos de nosotros. En el caso de mi titulación por ejemplo, no hemos tenido la oportunidad de profundizar en la historia de Asia Oriental. Pero es que conocer nuestra propia historia es un primer paso necesario, partiendo del cual uno puede ampliar sus horizontes. Y esa, es precisamente la razón que justifica mi trabajo: no sabía tanto de Asia como me gustaría, y no he encontrado mejor forma de iniciarme en el tema que con uno de sus episodios más relevantes de la historia reciente, la China de Mao Zedong.

A modo de breve estado de la cuestión, lo primero que se debe tener en cuenta es que la República Popular China¹ era, en el siglo pasado, un estado bastante hermético en cuanto a información se refiere; censuraban y destruían todo aquello que no interesaba que se supiese en el exterior, o en el propio país. De modo que todo historiador chino que apreciase su vida debía mantener una postura plenamente fiel al régimen. Así, las obras de autores chinos anteriores a la primera década del siglo XXI son poco fiables, muy subjetivas y partidistas, y con información sesgada. No deja de ser interesante consultar algunos de esos libros para comprobarlo, pero la mayoría de fuentes fiables son principalmente obra de extranjeros.

En un primer momento las obras relacionadas con el comunismo en China y con la figura de Mao, daban una visión positiva del movimiento y su líder. Estamos hablando de la época de la revolución y las guerras civiles, previa a 1949. El ejemplo más conocido es *Red Star Over China*, libro publicado por el periodista estadounidense Edgar Snow en 1937, tras vivir una breve temporada con los miembros del Partido Comunista de China². La importancia de esta obra es primordial, pues la visión idealizada que mostraba fue muy influyente en la imagen que tuvo el mundo occidental sobre China a lo largo del siglo XX. Su influencia fue tal, que se necesitaron muchos golpes contra la realidad hasta que se empezaron a ver los hechos como realmente fueron.

Cuando Mao tomó el poder, se impusieron la censura y el hermetismo, provocando un vacío tremendo de información. Las obras que podemos encontrar de esos años, hablan únicamente de períodos previos a la RPCh, y lo hacen todavía de forma muy benevolente.

Los primeros estudios de gran importancia y mayor rigor histórico los llevaron a cabo, en los años 90, un grupo de historiadores norteamericanos vinculados con la universidad británica de Cambridge, tales como John King Fairbank o Patricia Buckley Ebrey. A pesar de la talla de los investigadores y sus estudios, todavía entonces encontramos que pese a estar más cerca de la realidad, seguían haciendo concesiones a Mao y al comunismo chino. Son estudios sólidos, y muy válidos hoy en día, pero hay que saber interpretarlos, ya que aún hablan de que Mao no era consciente de los males que había provocado, o de que en un principio tenía buenas ideas e intenciones.

Poco después, a partir del año 2000, se demostraría que esto sólo era cierto en parte. Autores británicos como Philip Short o Jon Halliday, aprovechando la mayor apertura del régimen chino al exterior, y la proliferación de nuevos testimonios, publicarían estudios más fieles a la realidad, mucho más críticos con lo ocurrido. Y es que como siempre ocurre en la historia, cuanto más se aleja uno en el tiempo de lo que pretende estudiar, no sólo tiene una visión más amplia de sus consecuencias, sino que, como en el caso de la China comunista, puede acceder a nueva información que podía haber estado clasificada.

¹ A partir de ahora: RPCh.

² A partir de ahora: PCCh.

En cuanto a los objetivos de este trabajo, lo fundamental es que trata de analizar, sintetizar e interpretar, un período tan complejo como la RPCh bajo el mandato de Mao Zedong. De forma más concreta, se centra en la figura del líder: ¿Hasta qué punto Mao fue responsable directo e individual de lo ocurrido en China esos años? ¿Era su poder verdaderamente absoluto? ¿Cuáles eran sus intenciones reales? ¿En qué medida era consciente de lo que hacía? De forma general podemos decir, que narra los hechos fundamentales de la etapa fundacional de la RPCh, haciendo hincapié en el papel de Mao y en su repercusión sobre estos hechos.

Asimismo es importante mencionar que el trabajo está centrado en China, en como afectaron a la población y al país en general todas las transformaciones que se llevaron a cabo. De esta manera, no se habla en exceso de las relaciones exteriores, o del contexto de la Guerra Fría. Únicamente se menciona lo imprescindible, aquello sin lo cual no se podría comprender el propio desarrollo de la RPCh -como la ruptura de relaciones con la URSS³-. Sin embargo hay temas de tremenda importancia que no se han podido tratar -como la intervención en la Guerra de Corea-. Se debe comprender que en un trabajo de estas dimensiones no se puede abarcar todo y hay que hacer sacrificios, y se ha querido dar prevalencia a los sucesos internos.

La metodología seguida para cumplir los objetivos se ha basado en consultar todas las fuentes posibles. Desde obras chinas de época de Mao, *Red Star Over China* de Edgar Snow, los autores estadounidenses de los años 90, y los británicos del siglo XXI. Aunque las fuentes españolas sobre el tema son muy limitadas, no he tenido ningún problema en encontrar las anglosajonas traducidas al castellano. Concretamente he utilizado más las obras de los años 90; sobre todo *Historia de China: siglos XIX y XX* de John King Fairbank, e *Historia de China* de Patricia Buckley Ebrey. Aunque no sean tan precisas como algunas obras más recientes, dan una mejor visión general sobre el período. No obstante, las más recientes las he utilizado para concretar algunos puntos y corregir otros, ya que su nivel de crítica es mucho mayor, y han sido de gran ayuda. Por último, para conocer detalles más concretos sobre Mao y su pensamiento teórico, he consultado varias biografías, así como el *Libro Rojo*.

Por último, me gustaría hacer una aclaración. El chino, como lengua, es tremendamente complicado, y hay innumerables formas de traducir, transcribir y transliterar los nombres propios. Los dos sistemas más utilizados son el Wade-Giles y el *Pinyin*. El primero se basa en una transliteración del chino mandarín al alfabeto latino, según la cual deberíamos escribir “Mao Tse-tung”. El segundo consiste en una transcripción fonética del chino mandarín, según la cual deberíamos escribir “Mao Zedong”. Aunque tradicionalmente se ha utilizado el sistema Wade-Giles, en este trabajo hemos utilizado sobre todo el sistema *Pinyin* -salvo casos excepcionales en los que nunca se utiliza el nuevo formato-. Éste último se ha ido utilizando más en los últimos años, y parece ser que es el más correcto, porque hoy en día es el sistema oficial de transcripción que defienden las instituciones y el gobierno chino.

³ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

2. Contextualización

La historia del comunismo en China comenzó con la fundación de su propio partido en 1920, gracias al apoyo del Comintern -organización soviética para la colaboración comunista internacional-, y a los cofundadores y primeros líderes: Li Dazhao y Chen Duxiu. En 1921 se organizó la primera reunión oficial, en la que ya participó Mao Zedong, un joven de origen campesino que representaba a su provincia, Hunan. Por entonces, el Kuomintang⁴ había establecido una república en sustitución del viejo Imperio, pero seguía habiendo desigualdades. Así que el objetivo del nuevo PCCh, sería instaurar una república popular basada en una sociedad más igualitaria.

Sin embargo, el PCCh apenas acababa de empezar su andadura y no tenía tantos seguidores como el KMT. Dado que el objetivo práctico de ambos partidos era el mismo, y en principio sólo les separaba la ideología, la URSS recomendó una unión entre ambos; formándose así el primer frente unido en 1923. Poco después fallecía Sun Yat-sen, líder nacionalista -bastante moderado- y era sustituido por un belicoso militar, Chiang Kai-shek. Conforme el PCCh ganaba adeptos, el líder nacionalista se fiaba cada vez menos, hasta que en 1927 rompió la alianza, les atacó duramente, y empezó a gobernar de forma dictatorial.

Los pocos miembros del PCCh y del Ejército Popular de Liberación⁵ que quedaron vivos, huyeron a las montañas, y desde allí empezarían su verdadera revolución contra el KMT. Lo primero fue recuperar adeptos, y actuando en el medio rural, consiguieron una gran base de apoyo campesino. Ya en los años 30 Mao empezó a asumir el liderazgo, sobre todo tras la Larga Marcha; entre los años 1934 y 1935, los integrantes del PCCh viajaron miles de kilómetros del sur al norte del país, en busca de una nueva base donde establecerse. Por entonces ya estaba a su lado lo que sería la cúpula de la RPCh: Zhou Enlai, Deng Xiaoping, Lin Biao, Peng Dehuai, Liu Shaoqi, etc. También entonces hizo sus primeras reformas ideológicas y sus primeras campañas de masas para colectivizar la agricultura. Mao Zedong se convirtió en el verdadero líder del Partido, en su ideólogo -adaptando el marxismo-leninismo al contexto chino-, y en su organizador -sin su estrategia de movilización social no podrían haber tomado el control del país-. En definitiva, Mao fue el que dio al PCCh la verdadera capacidad para tomar el poder y asumir la responsabilidad del gobierno de China.

Poco después, en 1937, se creó el segundo frente unido entre ambos partidos, por motivo de la invasión japonesa -aunque en la práctica no dejaron de luchar entre ellos-. Cuando Japón capituló en la Segunda Guerra Mundial y se rindió finalmente en 1945, la Guerra Civil China dio comienzo, de forma inevitable. Tras casi cuatro años de lucha, el PCCh salió victorioso, obligando a los nacionalistas al exilio en Taiwán, y proclamando a finales de 1949 la República Popular China.

⁴ Partido Nacionalista Chino, a partir de ahora: KMT.

⁵ Primer ejército oficial organizado por el comunismo chino, fundado en 1927. A partir de ahora: EPL.

3. La República Popular China

Esta nueva forma que adoptó China fue proclamada en octubre de 1949, con Mao Zedong al frente como líder absoluto, acompañado por Zhou Enlai y el resto de la cúpula del PCCh. Mao permanecería en el poder casi treinta años, hasta su muerte en septiembre de 1976. Con ese hecho se puede cerrar el primer capítulo de la historia de la China Comunista. Un capítulo de casi treinta años, considerablemente complejo y convulso, en el que nos adentramos ya a continuación.

3.1. El establecimiento del nuevo régimen

Tras la victoria en la Guerra Civil en 1949, el bando comunista pensaba que todavía tendría que luchar más si quería controlar todos los territorios del país, ya que preveía resistencia en algunos de ellos. Mas todo lo contrario, se reconoció la victoria comunista inmediatamente, y es que había deseos de paz desde hacía muchos años por parte de todos. De este modo, el EPL se fue extendiendo por las regiones que todavía no controlaba, estableciendo en ellas comisiones militares para su administración.

Ese mismo año se adoptó el “Programa Común”, que establecía las pautas para organizar el funcionamiento del gobierno, y para la creación de un nuevo aparato administrativo local. El primer paso fue sustituir las comisiones militares por administradores civiles -proceso que terminaría en 1954-. Debido a la escasez de efectivos del Partido para realizar esas tareas, se mantuvo a los funcionarios del KMT en sus puestos. Ahora bien, se trataba de administradores y hombres de negocios que habían pertenecido al gobierno de Chiang Kai-shek, y todavía debían ser preparados para servir al PCCh. Para ello entre 1951 y 1952 se promovió una campaña contra la corrupción, el despilfarro y el burocratismo -la campaña de los tres “Antis”-, centrada en los funcionarios del nuevo gobierno. Poco después se llevó a cabo la de los cinco “Antis”, esta vez dirigida contra la clase capitalista. Durante las campañas todos eran susceptibles de ser llevados a juicio, y a través de acusaciones de todo tipo apartaron a muchos del sistema, o los ejecutaron directamente. Mientras, los que permanecieron, tenían muy claro quién mandaba y qué línea de trabajo debían seguir.

La forma de organización de la RPCh siguió el modelo soviético en muchos aspectos. Fue proclamada como un estado multinacional, un conjunto de diferentes etnias que se unían bajo la misma identidad para cooperar unas con otras. Del mismo modo que a la URSS, les resultó muy útil para justificar su dominio sobre ciertos territorios de interés. Eso sí, aunque la versión oficial hablaba de cooperación, muchas

etnias estaban en desacuerdo. El Tíbet, donde surgieron problemas desde el principio, fue el mejor ejemplo. Asimismo, destaca que China no era una “dictadura del proletariado”, sino más bien una “dictadura democrática del pueblo”⁶. Aunque la diferencia ahí residía en su base social, no en la organización, que era muy similar. En China el pueblo estaba representado en *Asambleas Populares*, convocadas con mucha irregularidad. Estaban organizadas jerárquicamente, desde el nivel de las aldeas hasta la *Asamblea Popular Nacional*, y todas respondían ante los tres órganos superiores del PCCh: el Comité Central, con unos 100 miembros; el Politburó, con unos 12; y el Comité Permanente, formado en un principio por Mao Zedong, Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Zhu De, Chen Yun, y muy pronto se añadiría también a Deng Xiaoping.

El aparato del Estado era una estructura vertical, en la que el Comité Permanente era el organismo político y administrativo más poderoso del Partido, y por ende del país. Dentro del mismo, Mao Zedong era el líder supremo, estando sus decisiones por encima de la opinión de cualquier otro miembro. Bien es cierto que en la práctica nadie se atrevía a discutir una decisión de Mao, y cuando eso sucedía el responsable era apartado del poder, degradado, humillado, o incluso asesinado. Mao tenía los mecanismos de la República Popular a su merced, y los asesinatos políticos estaban a la orden del día. Aunque no se pueda olvidar que en la cúpula de poder había más personas, también tremendamente poderosas e influyentes, el poder que adquirió Mao fue de lo más excepcional. Sobrepasaba los límites de la política y la administración, se convirtió prácticamente en un líder espiritual, una figura de culto cuya ideología personal -*El Pensamiento de Mao Tse-tung*-, era la base que debía regir desde la actuación política del PCCh, hasta la vida cotidiana de las personas.⁷

Los esfuerzos del Partido por que todo el mundo siguiese la ideología de Mao no tenían límite, y la vida de la población china sufrió las consecuencias: “La vida cotidiana se politizó [...] empezó a controlarse progresivamente lo que producían los agricultores, el modo y el lugar en que iban a ser educados sus hijos, lo que les estaba permitido leer en libros y periódicos, los lugares en que podían vivir o a los que podían viajar, etcétera.”⁸ Tomaron el control de la propaganda y las editoriales, de la educación, establecían roles de conducta modélicos, y reprimían duramente las desviaciones individuales de la línea oficial del Partido.

Sin embargo, la fase inicial fue de euforia y creciente confianza en el nuevo gobierno. Por fin había una China de la que estar orgullosos, que limpiaba las calles y controlaba las enfermedades, difundía la alfabetización, fomentaba actividades sociales, fraternizaba con las clases bajas, controlaba la inflación, abolía los privilegios extranjeros, y perseguía la corrupción. Pero a un precio muy alto, porque el aparato estatal penetraba en la sociedad y en las vidas de las personas de forma incesante. La

⁶ Terminología extraída de: B. EBREY, Patricia (1996), *Historia de China*.

⁷ Estas ideas sobre el poder de Mao tienen mucho que ver con las hipótesis de distintos autores sobre que, los regímenes comunistas y sus ideologías, en ocasiones son como una religión más. Encontramos estas ideas en: STEINER, George (2001), *Gramáticas de la Creación*, y en HARARI, Yuval Noah (2014), *De animales a dioses*.

⁸ B. EBREY, Patricia (1996), *Historia de China*, p. 375.

población aún tardaría en darse cuenta de que su sistema supuestamente perfecto se basaba en el control y la manipulación.

Era evidente que la sociedad estaba cambiando, para bien o para mal. Una de las transformaciones más importantes fue la de la situación de la mujer. Desde los años veinte iría cambiando la mentalidad sobre tenerlas recluidas en casa, y sobre la costumbre de vendarles los pies. Hacia los años 40 esas costumbres estaban prácticamente obsoletas, y ya en 1950, se dio un paso adelante con la Ley de Reforma del Matrimonio. Ésta concedía a los jóvenes derecho a elegir cónyuge, a las mujeres pedir el divorcio, y a madres e hijas derecho a heredar bienes. Sobre el papel, se ponía al mismo nivel a marido y mujer dentro del matrimonio.

Es cierto que este cambio social también tiene una lectura negativa, ya que la mujer se convirtió en una trabajadora asalariada a jornada completa, que tenía que seguir encargándose de la casa.⁹ A pesar de los resultados, suponemos que las intenciones de esta ley eran positivas, que impulsaban el progreso social. La situación desfavorecida que luego se generaba para la mujer, era un problema de otra índole -más bien cultural-, y debían solucionarlo. No obstante, debemos considerar la igualdad ante la ley un primer paso hacia delante para ellas.

Otro cambio significativo en la sociedad fue una nueva forma de vertebrarla, a través de organizaciones de masas. Las había de todo tipo; femeninas, juveniles, laborales... todo el mundo pertenecía a alguna. Funcionaban a nivel estatal, y través de ellas movilizaban a la población para las campañas de masas -constantes y fundamentales en la vida política y social de la China de Mao-. También servían para reorganizar la sociedad: por un lado se descubría quien era de dudosa utilidad o lealtad, y se le eliminaba; y por otro, se descubrían activistas competentes que podían ser reclutados por el Partido.

Buen ejemplo de ello fue la movilización para entrar en la Guerra de Corea. El PCCh pasó de cerca de 3 millones de miembros en 1947, a más de 6 millones al término de ésta, en 1953. Y eso a pesar de las enormes pérdidas materiales y humanas -alrededor de 1 millón de fallecidos en combate-. Fue una decisión controvertida, que además metió a China en los conflictos de la Guerra Fría. Sin embargo, y esto era lo que interesaba a Mao, aumentó la legitimidad del nuevo gobierno, por enfrentarse de forma directa contra el imperialismo.

Tras el incidente de Corea, alineados con el bloque comunista, empezaron a tomar nuevas direcciones. Mao creía que todo sistema socialista necesitaba una fase de adaptación, que en el caso de China fue la *Nueva Democracia* -basada en el Programa Común adoptado en 1949-. En 1954 este programa era sustituido por una constitución estatal, que debía dar comienzo a la nueva fase: el *Socialismo*. Esta constitución -basada en la de Stalin de 1936- supuso un aumento de poder del gobierno, que se convirtió en el brazo ejecutivo del Partido, con Mao como Presidente de la RPCh. El ejército y la

⁹ Lectura negativa extraída de: FAIRBANK, John King (1990), *Historia de China: siglos XIX y XX*.

policía también se pondrían bajo control del PCCh. Además, se extendieron los Comités del Partido, presentes en todos los niveles de gobierno, que se convertirían en el elemento básico de organización del régimen; cualquier tarea necesaria, de cualquier tipo y ámbito, sería ejecutada por un Comité del Partido.

¿Cuál era el objetivo de Mao una vez en el poder? ¿Por qué hizo todas estas transformaciones? La respuesta más concisa es que quería completar la revolución, crear una nueva China, socialista y moderna. Objetivos que él mismo expuso: “En China, la lucha para afianzar el sistema socialista, la lucha para decidir si vencerá el socialismo o el capitalismo, llevará todavía un período histórico muy largo. Pero todos debemos comprender que el nuevo sistema, el socialista, será consolidado ineluctablemente. Construiremos un país socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas.”¹⁰ Como iremos viendo, su obstinación por crear un sistema socialista llevaría al país entero a la perdición.

3.2. Primeras reformas económicas

La herencia económica que la vieja República había dejado a la nueva República Popular era paupérrima. Los años de revoluciones y guerras, combinados con la pésima administración del KMT, dejaron al país en estado crítico. El nuevo gobierno tomó el control de la economía, empezando por los bancos y el crédito, y siguiendo por las empresas, las fábricas, y los pequeños negocios. Tomaron el control de las mercancías principales, basando en ellas el cálculo de los salarios de la población en vez de en dinero, y estableciendo asociaciones comerciales nacionales. Estas medidas de control estatal, consiguieron controlar la inflación y mejorar ligeramente la economía doméstica.

Uno de los objetivos económicos fundamentales del nuevo gobierno era la colectivización agraria. Ya iniciada en el norte de China -retaguardia comunista en las recientes guerras- debía extenderse ahora al sur del río Yangtsé, la zona rural más rica del país. En primer lugar, se produjo la redistribución de las tierras, bienes y equipos de los terratenientes -poco más de un 2% de las familias- entre arrendatarios y labradores sin tierra. Para ello se enviaron cuadros del Partido al campo, que ayudaron a los campesinos a desposeer a los grandes propietarios, mediante acusaciones masivas, juicios públicos y ejecuciones. Este proceso terminó en 1954, cuando se puso en marcha el programa para la progresiva colectivización.

¹⁰ MAO, Zedong, *El Libro Rojo*, p. 35.

Primero, se metió al campesinado en equipos de ayuda mutua, y después, crearon las Cooperativas de Productores Agrícolas¹¹. Una CPA era constituida normalmente por una aldea entera -o parte de ella, dependiendo del tamaño-, y en ningún caso se cambió su estructura física. Los campesinos entregaban sus tierras, bienes y equipos a la cooperativa correspondiente, y obtenían de ella retribuciones proporcionales. De esta manera, no se destruyó la posición del campesinado rico, sino que incluso mejoró, porque sus retribuciones eran mayores. Aunque en realidad, esa situación muy pronto cambió, pero el ambiente de terror creado en la redistribución de tierras sería suficiente para asegurar que todo el mundo seguía los dictados del PCCh.

El siguiente paso era fundamental, completaba la colectivización y hacía de las CPA lo que realmente debían ser, según el pensamiento de Mao Zedong. Todos los campesinos trabajarían por un salario, que era igual para todos. Este sueldo lo proporcionaba la cooperativa, pero ya no darían retribuciones por las posesiones entregadas, igualando así las condiciones y el estatus de todos sus miembros. El programa de colectivización avanzó mucho más rápido de lo esperado, y a finales de 1956 se había extendido por todo el país. Sobre el papel, la RPCh había creado un aparato rural soñado por cualquier gobierno anterior, en el que se proclamaba la agricultura como base de la vida de las masas chinas, y su propio líder mostraba interés en el proceso.

Tiempo después se demostró que las CPA se habían creado de forma apresurada, y realmente no funcionaban como se decía. También se hablaba del espíritu colectivo del pueblo chino, capaz de crear una sociedad igualitaria y justa, de su buena disposición a aceptar las exigencias de la autoridad, y del aumento de la producción y los ingresos de los campesinos. Lo que no se decía, es que los cuadros del Partido abusaban de su autoridad y trataban a los campesinos de forma despótica, que seguía habiendo desigualdad, que no toda la población estaba bien abastecida ni tenía un buen salario, y que en realidad los resultados económicos no fueron nada buenos. El hecho más significativo, es que ni siquiera había comida suficiente para abastecer con normalidad a la población, y la única solución que propuso Mao fue: “El Estado debe hacer todo lo posible [...] para evitar que los campesinos coman demasiado”¹². Resolución que demostraba sus verdaderas carencias como líder.

Otro ejemplo de incompetencia fue el sistema de registro de la población establecido en 1955. Éste facilitaba al PCCh el control de la población, pero empeoró mucho la vida en las aldeas. Ataba al lugar de nacimiento a todos, o al lugar de nacimiento del marido en caso de ser una mujer casada, sin posibilidad de trasladarse a vivir a otro lugar. Lo peor fue que había un reparto desigual de los recursos, porque en unas aldeas tenían poca superficie de cultivo por persona, y en otras tenían un excedente que se estaba desaprovechando. Esto provocó escasez por un lado, y pérdidas económicas por otro.

¹¹ A partir de ahora: CPA.

¹² JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*, p. 484.

Mientras, la vida en las ciudades era mucho más segura, sobre todo para los que trabajaban para el estado. La vida en las aldeas ni se asemejaba a las prestaciones y oportunidades que ofrecía el mundo urbano, y como sabemos, la enorme mayoría de la población china vivía en el campo. Lo más paradójico es que el PCCh era, supuestamente, el mayor defensor del campesinado chino, hasta el punto de que sin él no podría haber alcanzado el poder. Sin su defensa vigorosa del mundo rural, sin la promesa de mejorar su situación, no habrían recibido todo ese apoyo. De un modo u otro, parecía que estaban traicionando sus principios, consciente o inconscientemente, pero las condiciones de vida en las aldeas eran pésimas.

Que en las ciudades hubiese mejor nivel de vida no quiere decir que fuese muy bueno, ni que todo funcionase a la perfección. A mediados de los años cincuenta decidieron emular el sistema industrial soviético, basado en los “Planes Quinquenales”, un modelo de economía planificada centrada en la industria pesada. Es decir, Mao pretendía, básicamente, militarizar el país para convertirlo de la noche a la mañana en una superpotencia mundial. En primer lugar necesitaban un control estatal de la industria ya existente, algo que tampoco fue muy difícil porque la Comisión Nacional de Recursos, ya vigente con el KMT, poseía los dos tercios de la industria china. A pesar de esa ventaja inicial, necesitaban trabajar a marchas forzadas, porque los niveles de industrialización de China a mediados del siglo XX eran bajísimos todavía.

Tuvieron algún éxito localizado en sus primeros momentos: aumentaron la renta nacional, la producción industrial, y los salarios urbanos. Sin embargo, también hubo muchos efectos negativos, que terminaron por imponerse a los efímeros beneficios. Para llevar a cabo su “Programa de la Superpotencia”¹³ debieron recibir ayuda de la URSS. Además de no tener experiencia en el campo de la industria, carecían de los recursos necesarios para un plan tan ambicioso. Por ello se establecieron más de 150 plantas soviéticas en territorio chino, la mayoría de industria pesada. Con ello, China adquirió una enorme deuda con la Unión Soviética -fue un préstamo con un interés muy alto-. Asimismo, para que funcionase tuvieron que combinar la industria capitalista privada con la estatal, faltando de nuevo a sus principios, y aún así tampoco terminó de funcionar. Se marcaban objetivos de producción muy poco realistas y afirmaban públicamente haberlos cumplido, independientemente de si lo hacían o no; sobre el papel quedaba muy bien, pero además de ser una manipulación, sólo se engañaban a sí mismos.

Estaba claro que un programa de industria pesada no era lo que necesitaba China en esos momentos. Zhou Enlai afirmaba de forma muy gráfica: “No podemos comer cañones ni pistolas”¹⁴. Liu Shaoqi -miembro del Comité Permanente-, estaba a favor de la industrialización, pero defendía una más paulatina. En 1951 afirmó: “No podemos empezar por desarrollar una industria pesada [...] consume una tremenda cantidad de dinero que no produce rendimientos [...] y la única manera en la que podemos conseguir este dinero es empobreciendo a nuestro pueblo. [...] La gente ahora mismo

¹³ JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*.

¹⁴ *Ibid.*, p. 511.

vive en la miseria. Debemos elevar primero el nivel de vida del pueblo.”¹⁵ Sus ideas sin embargo, fueron desoídas. Ya en 1956 se empezó a pensar en el Segundo Plan Quinquenal, que corregiría los errores del anterior, pero se vio interrumpido y suspendido por una nueva estrategia: el Gran Salto Adelante¹⁶.

De forma general, podemos observar una línea común en el desarrollo económico del campo y la ciudad, en los primeros años de la RPCCh. Hubo un primer impacto positivo de las políticas económicas del nuevo gobierno. El control estatal permitió frenar y reducir la inflación, proporcionar tierras y bienes a quien no las poseía, y crear puestos de trabajo a través de la nueva industria. Tampoco fue difícil mejorar un poco la situación, dado el estado en que se encontraba el país tras las guerras y la administración del KMT. No obstante, se tardó muy poco en empezar a cometer errores, siendo anteponer la ideología a los factores económicos el mayor de todos.

En cuanto Mao decidió que el país se había recuperado, y que había que crear un sistema económico socialista, la economía se empezó a ir a pique. Para él, el fin justificaba los medios, y la rígida reglamentación económica que impuso en los años 50, cegada por la persecución de un ideal, fue muy contraproducente para China. Igual que había sucedido en el ámbito político, el cambio de las políticas económicas de la *Nueva Democracia* a las del *Socialismo*, no acarreo ningún beneficio. El “Pequeño Salto”¹⁷ ya mostró un atisbo del espíritu del GSA, y aunque no fue una auténtica debacle como este último, sí fue bastante desastroso.

3.3. El conflicto con los intelectuales

Desde la primera sociedad compleja en China, los hombres de letras han estado vinculados al estado, por ser los más capacitados para llevar la administración y aconsejar al gobernante en cuestión. Los intelectuales del siglo XX veían ahí sus orígenes, sin embargo, su relación con el régimen de Mao fue compleja y problemática.

Al principio todos pensaban que “[...] China por fin disponía de un gobierno capaz de resolver los problemas: controlar la inflación, poner fin a la corrupción, erradicar el analfabetismo, promover la igualdad de la mujer, limpiar las calles y poner a todo el mundo a trabajar.”¹⁸ La élite culta china ofreció su ayuda al nuevo gobierno, que la aceptó con gusto. Pero pronto empezaron los problemas, en cuanto se dieron cuenta de que la RPCCh no era lo que parecía; no les permitían evaluar ni criticar al régimen, les

¹⁵ JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*, p. 474.

¹⁶ A partir de ahora: GSA.

¹⁷ SPENCE, Jonathan (2003), *Mao*.

¹⁸ B. EBREY, Patricia (1996), *Historia de China*, p. 388.

marcaban exactamente la línea de pensamiento que debían seguir, y sólo les querían para legitimar su poder y adoctrinar a la población.

El punto de inflexión de la intelectualidad china, lo que la llevó a profundas transformaciones, fue la llegada de saberes extranjeros. Un ejemplo muy evidente es el propio Mao, cuyo pensamiento era la culminación de la influencia soviética. La otra corriente extranjera que llegó a China con fuerza, fue el liberalismo, el cual influyó en los intelectuales que venían de la tradición clásica del imperio -el Confucianismo-. Cuando el PCCh tomó el poder, uno de sus mayores objetivos era inculcar su ideología. La forma más efectiva de hacerlo era a través de la educación, y para ello era imprescindible empezar por los intelectuales, porque la mayoría eran docentes.

¿Cómo iba a funcionar la revolución socialista si los intelectuales seguían adscritos a la tradición confuciana y en la escuela se estudiaban los clásicos y las ideas liberales? Mao necesitaba intelectuales comunistas, que apoyasen al régimen, y que a través de la educación, remodelasen el pensamiento de las masas. Para ello se llevó a cabo la “Reforma del Pensamiento”, una campaña a nivel nacional que desató el terror y la violencia estatal. Organizaban reuniones para concienciar a la población, humillaciones públicas de ejemplos de mala conducta, y finalmente ejecuciones. Básicamente, a través de la violencia y el adoctrinamiento, intentaron doblegar las mentes de millones de personas. Mao ni siquiera se molestó en esconder la naturaleza de la campaña: “Algunos extranjeros dicen que nuestra reforma del pensamiento es un lavado de cerebro. Creo que tienen razón, es exactamente un lavado de cerebro.”¹⁹

Esta campaña se compaginó con el esfuerzo por reformar la educación. Como casi siempre, se trató de imitar el modelo soviético: se pasó de una educación centrada en las humanidades, a una centrada en las ciencias y la técnica, que no formase a estudiantes con ideas políticas, sino a técnicos con conocimientos más prácticos. En 1952 se creó el Ministerio de Educación Superior, que regularizaba los planes, materiales y textos académicos, para las escuelas e institutos. La primera medida que tomó, fue imponer el ruso como segunda lengua en la enseñanza, en sustitución del inglés. Asimismo se impulsaron programas más sencillos y prácticos en las nuevas escuelas de estudio y trabajo, destinadas a campesinos y obreros, al margen de la educación regular.

El problema fue, que querían dar educación especializada a obreros y campesinos que apenas habían tenido educación elemental, y la impartían miembros del Partido insuficientemente preparados. Se dieron cuenta de que en definitiva, los capaces de llegar a la universidad, eran los pertenecientes a familias de la clase alta tradicional, que habían recibido educación desde niños. Pero constituían un porcentaje tan pequeño, que China tenía una enorme carencia de personal cualificado en todos los ámbitos.

¹⁹ JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*, p. 512.

“Resumiendo, China seguía padeciendo la división heredada entre las masas que trabajaban con sus manos y la clase dominante que trabajaba con el cerebro.”²⁰

Los esfuerzos tampoco fueron en vano, se consiguió un gran porcentaje de alfabetización entre campesinos y obreros, algo de suma importancia social y cultural, impensable unos pocos años atrás. Pero a pesar de su nueva formación, lo único a lo que aspiraban finalmente era a seguir en el campo o en su puesto de trabajo. De modo que mejoraron la educación de las capas más bajas de la sociedad, pero no consiguieron elevar su estatus social más allá de eso.

Después de la reforma del pensamiento y la educación, se hizo un esfuerzo por obtener un apoyo más activo de los intelectuales, por integrarlos más en el régimen. Para ello trataron de dar cabida a la libertad de expresión. Mao declaró en febrero de 1957: “Que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento es la orientación para promover el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia, para hacer florecer la cultura socialista de nuestro país.”²¹ De aquí surgió el nombre de “Campaña de las Cien Flores”, que instaba a los intelectuales a criticar al Partido y la RPCh.

Mao estimaba que la gran mayoría eran en realidad marxistas, así que acabaría siendo una crítica constructiva completamente leal al comunismo, que no supondría una contradicción para el pueblo. Los intelectuales, perplejos y temerosos, mantuvieron el silencio durante unos pocos meses. Pero a partir de mayo empezaron sus críticas, que fueron tan severas y atacaban aspectos tan fundamentales del sistema -como al propio Mao-, que a las pocas semanas suspendieron la Campaña de las Cien Flores.

En ese momento, Mao se dio cuenta de que los intelectuales eran difíciles de controlar. Por ello les puso en el punto de mira de una nueva campaña, la del “Movimiento Antiderechista”. Así volvió al punto básico de su lucha de clases, criticando a los intelectuales duramente como la clase que oprimía al campesinado, y contra la que había que luchar. La campaña, ideada por Mao, fue coordinada y supervisada de forma activa por Deng Xiaoping, Secretario General del PCCh. Entre 500.000 y 700.000 personas competentes -intelectuales e incluso algunos miembros del propio Partido- fueron acusadas de “derechistas”. Primero les quitaron sus puestos de trabajo, para finalmente ejecutar a la gran mayoría.

Algunas fuentes señalan incluso que éste era el objetivo final de todo el proceso, que la Campaña de las Cien Flores fue una trampa tendida por Mao para descubrir elementos incómodos en el sistema, y tener una excusa para eliminarlos.²² Aunque no se sabe a ciencia cierta, tampoco debería extrañarnos si así fuese, dado el historial de Mao.

²⁰ FAIRBANK, John King (1990), *Historia de China: siglos XIX y XX*, p. 313. Sobre esta cita cabe mencionar que quizá no sea del todo preciso hablar de “clase dominante”, sino más bien de “élite culta”, pues por entonces la clase dominante como tal en China eran los cuadros del Partido.

²¹ “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo” (27 de febrero de 1957), en: MAO, Zedong, *El Libro Rojo*, pp. 224 – 225.

²² Visión expuesta en: JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*.

En teoría, la transición de una guerra revolucionaria a la construcción del estado, debe suponer el cese de la violencia. Pero en el caso de la RPCh, en los años cincuenta hubo cientos de miles de muertes: espías del KMT, terratenientes, y opositores de la dictadura del PCCh. Entre todos ellos, encontramos a los intelectuales damnificados por la Reforma del Pensamiento y el Movimiento Antiderechista. Las consecuencias fueron devastadoras, y muy contraproducentes. Habían decapitado al país, privándole precisamente de aquello que escaseaba. Se empezó a incorporar a la vida política gente proveniente del campesinado y el proletariado, con una falta enorme de preparación. Pero en esos momentos, Mao defendía que era más valioso ser fiel al Partido y su doctrina, que cualquier tipo de formación intelectual.

El resultado de este cambio social fue un tanto paradójico: mientras ascendía la alfabetización general, descendía el nivel educativo de China. Casi todo el mundo pasaría a tener estudios, pero los intelectuales con estudios superiores empezaron a escasear. Por si fuera poco, estas campañas contra los intelectuales coincidieron con el Gran Salto Adelante. Sumida en la miseria, a finales de los años 50 y principios de los 60, China empezaba a contar las pérdidas humanas por millones.

3.4. El Gran Salto Adelante

El GSA duró desde 1958 hasta 1961, aunque sus terribles consecuencias se alargaron un poco más. Su carácter insólito y, seguramente, único en la historia, dificulta mucho su definición. En principio era un plan económico, ideado por Mao para acelerar la conversión de China en una superpotencia. La forma de llevarlo a cabo lo convirtió en una movilización social de masas, dirigida por la clase política y los activistas locales, que se extendió por todo el territorio nacional. El resultado final fue el de la mayor hambruna de la historia, que acabó con la vida de decenas de millones de personas.

A mediados de los años 50 Mao comprendió que las políticas económicas de la RPCh no eran efectivas. Se encontraban a años luz de convertirse en una superpotencia; la producción agrícola no era capaz de financiar la industrialización, seguían en deuda con la URSS, y no tenían capital suficiente para invertir en la mejora económica. Por eso diseñó su propia versión del desarrollo económico, y a partir de 1958 abandonaron el modelo soviético para aplicar el de Mao: el Gran Salto Adelante. Su objetivo era revolucionar la producción agrícola hasta llegar a cifras astronómicas, para invertir los beneficios en industria. Para ello, en vez de mejorar los recursos agrarios, que parecía más lógico, pensó en aprovechar el ingente capital humano de China. Básicamente, su plan consistía en movilizar al país entero, y organizarlo masivamente para aumentar su productividad a través del esfuerzo, el sacrificio, y sobre todo, el trabajo incesante.

Para que funcionase, los campesinos tendrían que reducir sus necesidades -tan básicas como la alimentación- y suplirlas con lealtad y fervor revolucionario; lo que era una vasta presuposición sobre la mentalidad del campesinado. El Partido Comunista había llegado al poder central de China, contra todo pronóstico, gracias a la movilización social. No obstante, utilizar la misma fórmula para mejorar la economía del país -que dependía de factores materiales- no tenía ningún sentido. Muchas fuentes coinciden en que esta época fue un punto de inflexión: “Tanto el movimiento de las Cien Flores como la puesta en marcha del Gran Salto Adelante, mostraban a un Mao cada vez más alejado de cualquier confrontación directa con la realidad. [...] parecía cada vez menos preocupado por las consecuencias que se podían derivar de sus propias decisiones arbitrarias.”²³

Sin más preámbulo, el verano de 1958 se puso en marcha el GSA, y el primer paso fue reorganizar la sociedad. Colectivizaron de forma extrema el mundo rural, extendiéndose por toda China con mucha rapidez. Las CPA pasaron a llamarse “Equipos de Producción”, que agrupados formarían “Brigadas”, y estas a su vez “Comunas del Pueblo”. Desde entonces, todos los campesinos chinos pertenecerían a una comuna -que sería la forma de organización principal- y su vida giraría exclusivamente en torno al trabajo. Entregaron todos sus bienes y pertenencias -incluida su casa-, y pasaron a vivir en residencias colectivas y a comer en cantinas. Esta ramificación proporcionaba mayor facilidad a la hora de organizarlos para trabajar, y sobre todo, un control exhaustivo de cada aspecto de su vida.

Asimismo, para asegurar la disciplina y evitar que decayese el ánimo, militarizaron las tareas agrícolas. John K. Fairbank hace una descripción muy gráfica que ayuda a comprenderlo: “[...] compañías y regimientos enteros de agricultores, con azadas al hombro y llevando cestas, marchaban por los campos en formación militar, con tambores y banderas, a hacer la guerra a la naturaleza recalcitrante al modo militar.”²⁴

La población obtuvo muy poca información sobre lo que estaba sucediendo. Sólo sabían que el país necesitaba un esfuerzo revolucionario, y que tenían que obedecer a sus superiores. Las órdenes eran producir a un ritmo frenético, y la fórmula para hacerlo fue la explotación de los trabajadores. En vez de invertir en mejorar sus medios o sus habilidades, les hacían trabajar en el campo interminables jornadas. Además iban llegando desde arriba otro tipo de tareas, que tenían que realizar sin dejar de lado las agrícolas. Entre otras cosas, extinguían plagas, fabricaban acero con recursos muy rudimentarios, y construían canales de riego, embalses, y todo tipo de obras para el aprovechamiento de la energía hidroeléctrica. El esfuerzo físico desplegado por el pueblo esos años fue enorme, tanto que hoy sigue patente en el terreno chino.

Después de Mao, los mayores protagonistas del GSA fueron los administradores provinciales y los jefes de las aldeas; la autoridad que coordinó directamente la acción

²³ SPENCE, Jonathan (2003), *Mao*, p. 163.

²⁴ FAIRBANK, John King (1990), *Historia de China: siglos XIX y XX*, p. 325.

de las masas, y que aplicaba a nivel local las directrices del PCCh. Esos mismos años se produjo el Movimiento Antiderechista, cuyas campañas acabaron con la gran mayoría de administradores intelectuales y competentes. Sus puestos los ocuparon jóvenes y exaltados miembros del Partido, mucho menos capacitados para ejercer la autoridad. Por si fuera poco, el ambiente de terror que habían creado las purgas les hizo capaces de cualquier cosa por cumplir las órdenes de sus respectivos superiores. Eso les llevó a coaccionar, maltratar y presionar al campesinado, para cumplir los objetivos de producción. Si aún así no los cumplían -que era lo normal porque no eran realistas- mentían y afirmaban haberlos sobrepasado.

Estos activistas ya habían participado en la colectivización de principios de década, y querían ir más allá, por eso se lanzaron con efusividad a la nueva campaña de 1958. En realidad todos ellos miraban por sus propios intereses, no se preocupaban por el pueblo chino, y parece que tampoco por la economía del país. Su objetivo era convertirse en buenos revolucionarios, y ascender en la escala social y política. Su actitud terminaría causando muchos problemas al país. Ellos mismos dañaron las condiciones físicas y psicológicas de los campesinos, disminuyendo su rendimiento, y sus informes falsos terminaron alargando los males del GSA. Además, la responsabilidad e independencia de acción que les concedió Mao, hizo muy difícil pararles los pies cuando ya se había decidido la suspensión del proceso. Podemos afirmar casi con seguridad, que los cuadros locales del PCCh, tuvieron buena parte de culpa en el desastre del GSA.

En 1958 la cosecha no fue del todo mala, aunque ni siquiera se estaba cerca de cumplir los objetivos marcados, que eran completamente utópicos. Pero en 1959 empezaron los verdaderos problemas. Ese año empeoró el tiempo, se produjeron inundaciones en el sur y sequías en el norte, y no se pudieron recoger todos los cultivos. Sumado al lamentable estado de los campesinos a esas alturas, la producción cayó en picado.

Como ya hemos comentado, para mostrar su lealtad y eficacia, las autoridades locales ocultaron la verdad; conforme los números subían por la jerarquía burocrática se iban exagerando cada vez más. Finalmente, los informes de las provincias decían que la producción anual era un 50% superior a lo que realmente se había obtenido. Al creer los informes, el gobierno aumentó las requisas a la población, y vendió millones de toneladas de arroz a países extranjeros a cambio de armas y maquinaria pesada, suponiendo que quedaba suficiente para dar de comer a la población china²⁵. El campesinado ya había sufrido mucho por la transformación forzosa de su modo de vida, pero acababa de empezar lo peor: la hambruna.

A lo largo de la primavera de 1959 los líderes se dieron cuenta de la realidad, de los graves errores que se habían cometido, y de la miseria de la población. El propio Mao visitó su aldea natal en esa época, viendo en qué condiciones vivían, aunque engañado por su propio idealismo no le pareció tan grave, y les envió mensajes

²⁵ Información extraída de: HARARI, Yuval Noah (2016), *Homo Deus*.

positivos sobre el gran trabajo que estaban haciendo para China. A otros les empezó a llegar información verídica por vías alternativas, en vez de por los informes oficiales, que estaban todos manipulados. Sin embargo tampoco parecían muy interesados en frenar el proceso, y mucho menos si para ello había que contradecir a Mao; “[...] en su impaciencia por promover el crecimiento del país y por proteger sus propias carreras, jamás pasaron a la acción para frenar el temerario curso de los acontecimientos.”²⁶

Parece que el único decidido a cambiar las cosas en esa época era Peng Dehuai, uno de los diez mariscales del EPL, y Ministro de Defensa. Él estaba muy enterado de la situación porque se utilizaban los transportes militares para mover el alimento y la producción de un sitio a otro, por lo que podía ver con sus propios ojos el grave problema que tenían. Por eso mismo también viajó a su pueblo natal, quedando horrorizado por las condiciones de vida de sus propios amigos de la infancia, lo que le armó del valor suficiente para intentar cambiar las cosas.

Acercándose el verano, Mao decidió llevar a cabo un “[...] esfuerzo por poner el Gran Salto dentro de unos parámetros más racionales y combatir las pretensiones exageradas de producción [...]”²⁷. Poco antes ya se había dejado de fabricar acero en las aldeas, porque el producto resultante era inservible. Pero ahora quería ir más allá, así que “[...] comenzó a reclamar a los oficiales que expresasen con franqueza su opinión. [...] Mao ratificó sus garantías de que nadie sería castigado por realizar críticas y ofrecer sus opiniones.”²⁸ Para ello, convocó unas conferencias en Lushan, que dieron comienzo el 2 de julio de 1959.

Allí se reunió todo el Comité Central para hablar sobre lo ocurrido hasta el momento -con vistas a mejorar los aspectos necesarios-, y allí pasó Peng Dehuai a la acción. En primer lugar, habló de lo que había descubierto con un grupo de discusión reducido. Como había tenido diferencias con Mao en el pasado, se le hizo imposible verle en persona, así que decidió escribirle una carta. En ella elogiaba algunos logros del GSA, y también señalaba los errores que se estaban cometiendo, e incluso algunos errores que el propio Mao había cometido personalmente.

A pesar de la cautela y la actitud respetuosa de Peng, había cometido un grave error. Tres días después, Mao repartió la carta entre todos los reunidos en Lushan, y dio un discurso acusándole a él y a todos sus seguidores y subordinados de derechistas. Obligó a todos los asistentes a tomar partido entre él o Peng, y obviamente todos explotaron en críticas contra el mariscal. El único que habló en su defensa, aunque de forma moderada, fue el veterano militar Zhu De. Éste se vio obligado a hacer una autocrítica después, y con eso bastó. Pero la carrera militar y política de Peng Dehuai había llegado a su fin. Tuvo que hacer autocrítica, se le humilló públicamente, y se le retiró de todos sus cargos.

²⁶ SPENCE, Jonathan (2003), *Mao*, p. 172.

²⁷ SHORT, Philip (2003), *Mao*, p. 498.

²⁸ *Ibid.*, *Mao*, pp. 498 – 499.

Tras lo acontecido, Mao quiso hacer una demostración de poder. Hizo Ministro de Defensa a Lin Biao -en sustitución de Peng-, y con su ayuda lanzó una nueva campaña, esta vez contra el “oportunismo derechista”²⁹. Consistió, concretamente, en la purga de los acusados por estar en contra del GSA. Su obstinación fue terrible, cegado por el orgullo, el idealismo y el poder, “Mao quería asegurarse de que la inmensa tragedia que había generado fuera oficialmente ignorada”³⁰. Lo peor de este incidente fue que los esfuerzos de Mao por moderar algunos aspectos del Gran Salto, tomaron la dirección contraria para reafirmar su posición por encima de la de Peng Dehuai, y alentó con ganas renovadas las políticas que el ministro había criticado.

La situación ya era mala, pero alargarla dos años resultó devastador. Por si fuera poco las cosechas de 1959 y 1960 fueron las peores de los últimos años, y el fanatismo de los funcionarios era cada vez mayor. La economía nacional terminó de hundirse y la terrible hambruna siguió avanzando, haciendo de la inanición un problema generalizado. Cuando la gente no moría de hambre, lo hacía por las enfermedades que contraía debido a su estado famélico. Los campesinos se habían quedado sin fuerzas y sin medios, por culpa del tiempo y sobre todo por el delirio del GSA. La situación era tremendamente crítica: el hambre llegó hasta Pekín -la capital y el lugar mejor abastecido de todo el país-; en las provincias más afectadas un cuarto de la población total murió de inanición; los hombres vendían a sus mujeres para sobrevivir; reapareció el bandidaje; e incluso se llegaron a dar muchísimos casos de canibalismo. China agonizaba de hambre, y en todos los sentidos posibles.

En el período crítico entre 1959 y 1960, murieron alrededor de 20 millones de personas. Desde que el GSA dio comienzo hasta que empezaron a retroceder sus efectos a finales de 1961, murieron más de 30 millones de personas, por el hambre o por las enfermedades causadas por ésta. Muchos otros murieron en las campañas Antiderechistas, y contando con ellos, muchas fuentes apuntan las muertes totales de esos cuatro años en cerca de 40 millones.

A partir de 1961, se dispusieron a detenerlo todo poco a poco, aunque el fanatismo de los cuadros locales y la complejidad del sistema dificultaron mucho el proceso. Tanto, que ese año murieron alrededor de 5 millones de personas. Eran menos que los dos años anteriores, pero siguió siendo un año crítico. Estas cifras se conocen hoy en día, pero fueron ocultadas durante muchos años; nadie quería admitir que acababan de provocar el mayor desastre humanitario de la historia de China, y probablemente de la historia mundial.

La gran mayoría de fuentes, culpan directa y personalmente a Mao de todo lo ocurrido. Aunque no se puede dejar a un lado el resto de factores -sobre todo el fanatismo de los cuadros locales-, tampoco se puede negar que la responsabilidad de Mao fue máxima. Él ideó y diseñó el GSA, cada acción y cada elemento salía de su

²⁹ SHORT, Philip (2003), *Mao*, p. 505.

³⁰ JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*, p. 555.

mente, y fue él quien impidió que se suspendiese tomando la terrible decisión, en 1959, de continuar pese al daño ya infligido.

El factor de fondo que lo explicaba todo, era su personalidad y su pensamiento. Para Mao, la movilización de las masas era el camino para la transformación social, e incluso para la transformación material del país. Es decir, lo que les llevó al desastre antes de empezar, fue el idealismo de Mao, quien creía que el espíritu revolucionario y la organización inteligente de la mano de obra -y su uso masivo-, podían aumentar la producción de forma más efectiva que los propios factores económicos. Por todo ello podemos afirmar, que seguramente sin Mao el GSA no habría tenido lugar.

La responsabilidad de Mao está clara pero ¿Hasta qué punto era consciente de lo que estaba haciendo? La versión más tradicional dice que no era del todo consciente, ni él ni ningún dirigente del Partido, debido a los informes falsos de los cuadros locales. Sin embargo las fuentes más recientes afirman con rotundidad: “Mao llevó a sabiendas a la muerte a decenas de millones de personas debido a la explotación laboral y el hambre a que fueron sometidas. [...] Aunque la masacre no era en sí el objetivo que pretendía con el Gran Salto Adelante, estaba más que preparado para el gran número de muertes que iba a acarrear”³¹

El resto de dirigentes también debía conocer los hechos, al menos a partir de las conferencias de Lushan de 1959. Aunque esto no quiere decir que los informes falsos de producción, provenientes de las provincias, no afectasen para nada. Éstos permitieron ocultar mucha información y alargar el GSA. Incluso en 1959, cuando todos estaban enterados y se plantearon suspender el programa, Mao se apoyó en los informes para perpetuarlo.

Mao parecía intocable, pero la mayor catástrofe humana de la historia de China tenía que afectar de algún modo a su líder. El GSA mostró la verdadera cara de Mao: su falibilidad, su ignorancia en ocasiones -él mismo admitió después que no sabía casi nada de economía- y su carácter despótico. Vista la terrible tragedia que él mismo había provocado, a partir de 1961 empezó a hacer realidad su promesa años atrás de retirarse a un “segundo frente” de la política. Esto permitiría al resto de líderes establecer medidas para la recuperación del país: “Se necesitaron varios años de políticas económicas más sensatas, a comienzos de los años sesenta, para volver al nivel de vida de 1957.”³²

³¹ JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*, p. 538.

³² FAIRBANK, John King (1990), *Historia de China: siglos XIX y XX*, p. 328.

3.5. La ruptura con la URSS

Dentro del contexto del GSA no se puede pasar por alto que no sólo fue una crisis interna, sino que las relaciones exteriores también se vieron afectadas. El enfrentamiento con el Tíbet fue de los más significativos, pero sin duda lo más grave fue la ruptura de relaciones con la URSS, que supuso la división del liderazgo comunista en la Guerra Fría, y un verdadero revés para China en el peor momento posible.

El contacto entre comunismo chino y soviético empezó muy pronto, desde que el Comintern promovió la fundación del PCCh. Su relación tuvo altibajos a lo largo de los años, porque el pragmatismo de Stalin le llevó a apoyar al KMT en ocasiones para preservar sus intereses nacionales. Pero con la toma de poder del PCCh en 1949, parecían aliados naturales. Pronto lo dejó patente China al intervenir en la Guerra de Corea, eligiendo claramente un bando en el contexto de la Guerra Fría. A cambio, recibió ayuda soviética de todo tipo, y terminó copiando muchos aspectos del modelo estalinista de estado. Sin embargo “[...] el vínculo chino-ruso era débil y podía desaparecer tan pronto como el PCCh empezase a elaborar su propio estilo de comunismo nacional.”³³

Con la muerte de Stalin en 1953, Nikita Jrushchov accedió al poder del Partido Comunista de la Unión Soviética -PCUS- y de la URSS. La alianza estuvo en auge por un breve lapso de tiempo, pero pronto empezó su deterioro: “El punto de inflexión llegó en febrero de 1956, al celebrar el PCUS su vigésimo congreso [...] Kruschev pronunció un largo discurso en el que criticaba a Stalin y también el culto a su personalidad en una sesión secreta a la que la delegación enviada al congreso por el PCCH no había sido invitada. [...] el hecho de que no consultasen de antemano con Pekín ofendió profundamente a Mao y a sus camaradas dirigentes del PCCH.”³⁴ China tenía mucho del modelo estalinista, y rechazarlo ahora era como desprestigiar al propio Mao.

A partir de entonces el líder Chino alabaría a la URSS en público como líder del comunismo internacional, para conservar su apoyo y sus recursos. Mientras, en secreto, trataría de socavar su posición. Llegado 1957, Mao obtuvo los primeros resultados de su nueva política exterior: “Jruschov ya no tenía ninguna autoridad sobre Pekín, y Mao ya no se sentía constreñido por él”³⁵ En el invierno de 1957 firmaron varios acuerdos de intercambio técnico -como ayuda mutua para fabricar bombas nucleares-, y unos 10.000 expertos soviéticos fueron enviados a China para ayudar al desarrollo industrial. Parecía por un momento que las relaciones no eran tan malas, pero en el fondo lo hicieron por interés mutuo. La tensión era inevitable, y los problemas en que se habían adentrado eran ya irresolubles.

³³ FAIRBANK, John King (1990), *Historia de China: siglos XIX y XX*, p. 334.

³⁴ CHEN, Jian (2005), *La China de Mao y la Guerra Fría*, pp. 110 – 111.

³⁵ JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*, p. 510.

La tensión entre Mao y Jrushchov se agravó durante el GSA, sobre todo cuando el líder ruso lo criticó de forma abierta en sus visitas a Pekín en 1958 y 1959. Tampoco mejoró la situación el bombardeo de la isla de Quemoy en 1958. Esta isla albergaba una guarnición nacionalista china -cuyo gobierno estaba aliado con EEUU-. Por entonces la URSS y EEUU estaban en medio de la “coexistencia pacífica”, un intento de Jrushchov y Eisenhower por llevarse mejor -algo que por supuesto la RPCCh desaprobaba-. Mao alegó que el bombardeo fue una cuestión interna de China, pero a ojos de la URSS, podía estropear de nuevo las relaciones con los estadounidenses. Por este motivo decidieron no apoyar a China, y lo declararon de forma oficial y pública; no querían que ese asunto les salpicase, así que dejaron claro que no tenían nada que ver.

Poco después, Jrushchov aprovechó la mala situación de la RPCCh a mediados de 1960 para dejar clara su superioridad. China agonizaba por los efectos del GSA, y había mucha tensión debido a la purga del mariscal Peng Dehuai. Justo en ese momento la URSS retiró toda la ayuda militar y material que había prestado a China, dejó de colaborar para la construcción de una bomba atómica, y los técnicos soviéticos en territorio chino fueron repatriados. Esa decisión supuso la ruptura irrevocable de relaciones. “[...] la acción soviética infligió un enorme daño económico a China en el momento en que era menos capaz de soportarlo”³⁶ El golpe fue tan duro que incluso la cúpula del PCCh, que parecía cada vez más dividida, se unió en defensa de Mao.

A lo largo de dos años estuvieron ocultando ambos países su desacuerdo, para no crear fisuras dentro del comunismo internacional en su batalla contra el bloque capitalista. Pero a partir de 1963, y en 1964, empezaron a criticarse duramente en público. Mao acusaba al comunismo soviético de “revisiónismo”, de haber traicionado los valores y principios del socialismo desde que condenaron la figura de Stalin. Jrushchov por su parte tildaba a Mao de ignorante, pero ya a finales de 1964, cayó de la dirección soviética, siendo sustituido por Leonid Brezhnev. Aunque en un principio ambas naciones intentaron un acercamiento, se produjo un desacuerdo de nuevo, y no fue posible el restablecimiento de la alianza. Es más, el período del mandato de Brezhnev, hasta la muerte de Mao, supuso el mayor deterioro de la historia de sus relaciones.

Llegó a tal punto la rivalidad y la desconfianza, que Mao sospechaba de una conspiración para derrocarlo, elaborada por alguien del PCCh confabulado con Moscú. Por eso mismo después de 1964, tras el acercamiento fallido, ningún miembro del PCCh volvería a la URSS mientras Mao estuviese con vida, pues relacionar a alguien del Partido con la Unión Soviética, suponía la muerte de dicho individuo. Durante la Revolución Cultural se recrudeció la situación e incrementó la tensión, llegando incluso a un enfrentamiento fronterizo en 1969. Además, la purga contra los “revisionistas chinos”, presuntamente aliados con la URSS, sería parte fundamental de este período.

³⁶ SHORT, Philip (2003), *Mao*, p. 507.

3.6. El poder de Mao se tambalea

El año 1959 fue muy importante a efectos políticos. Normalmente el Politburó tomaba las decisiones, y todos las seguían al unísono. El proceso no era en absoluto democrático -normalmente se seguían los dictados de Mao-, pero los líderes del Partido sacrificaban el interés personal por el bien de sus carreras y su vida, y por el bien del Partido y del país. Sin embargo, en 1959 Mao rompió esa unidad cuando tomó el argumento político de Peng Dehuai como un ataque personal y lo destituyó de sus cargos. Había roto la solidaridad entre los líderes, y había abierto las puertas al faccionalismo.

Ese mismo año, Liu Shaoqi fue nombrado presidente de la RPCh. Seguramente formó parte de las intenciones de Mao de ir preparando su sucesión. Parece muy poco probable que se le apartase del poder por los errores del GSA, ya que no se empezó a revisar hasta 1962. Además, la idea de alguien criticando a Mao y retirándole del poder, parece completamente imposible. La destitución de Peng y el nombramiento de Liu marcaron el futuro próximo de la política del país, y sus consecuencias florecieron en cuanto se quiso poner freno al GSA.

En relación a la preparación de su sucesor y, seguramente, al desastre que había provocado, Mao decidió en 1961 retirarse a un “segundo frente” de la política. Los que ocuparon ese “primer frente”, fueron Deng Xiaoping y Liu Shaoqi, que estarían a prueba en ausencia del líder. En el fondo Mao seguía siendo presidente del PCCh, figura de culto, y el líder de la nación: “Su retiro al «segundo frente» no representó una renuncia al poder, sino sólo un cambio en el modo de ejercerlo”³⁷ Ahora, en vez de marcar el paso, esperaba a que el resto tomase la iniciativa. Pero el resto no tomaba la iniciativa a no ser que estuvieran seguros de lo que Mao quería. Todo el mundo se dio cuenta de lo peligroso que era estar en el primer frente político, totalmente expuestos a la arbitrariedad de pensamiento de Mao. Por suerte, los pensamientos de Mao hacia 1961 empezaron a tornar hacia el desmantelamiento del GSA, y por consiguiente, la ejecutiva de la RPCh empezó a planear políticas para la recuperación del país.

En primer lugar importaron grano para abastecer a la población. Compraron millones de toneladas, la mayoría de Australia y Canadá, y parte de EEUU. Disminuyeron las previsiones de producción industrial y agraria a unos niveles más realistas. Se redujeron ligeramente las requisiciones a los campesinos, y empezaron a acabar con el sistema de comunas. También frenaron el sistema de abastecimiento, restableciendo los salarios con un nuevo método: cuanto más se trabajase, más se cobraría -querían motivar a los campesinos vinculando sus recompensas directamente con su esfuerzo-.

³⁷ SHORT, Philip (2003), *Mao*, p. 510.

Aunque estas medidas supusieron un pequeño retroceso en la colectivización, seguían estando agrupados en Equipos de Producción -la subdivisión más pequeña-. Pero la población quería ir más allá y restablecer el sistema de responsabilidad familiar, en el que cada familia producía de forma individual. Muchos dirigentes estaban de acuerdo, pensaban que así se recuperaría de verdad la economía, pero Mao no quería ni oír hablar de ello, porque traicionaba los principios socialistas que habían implantado con tanto esfuerzo.

A pesar de lo positivo que pueda parecer, muchas otras medidas no se llevaron finalmente a la práctica, y lo cierto es que Mao cambiaba tanto de opinión que no se sabía muy bien qué hacer. Las políticas de recuperación terminaron siendo muy ambiguas y polivalentes. El resultado fue que a finales de 1961 no había ninguna evidencia de recuperación económica real, y la gente siguió muriendo por millones. Podría decirse que relajaron un poco el proceso, pero quedaba mucho trabajo por delante si querían arreglar la situación de verdad.

El cambio real empezaría a llegar en 1962. En enero Mao convocó una conferencia del Comité Central en Pekín, a la que acudieron los dos o tres centenares de dicho grupo, y más de siete mil integrantes de comités locales del Partido -pasó a conocerse posteriormente como la Conferencia de los Siete Mil-. Mao pretendía que fuese una llamada de atención para detener el retroceso de los valores socialistas, pero el resto de dirigentes del PCCh pensaron que era el lugar y el momento perfectos para revisar el GSA. El primero en tomar la palabra fue Liu Shaoqi, quien llevó a cabo una dura crítica del GSA, y reconoció que la responsabilidad de los errores era de la central del Partido. Aunque no criticase directa y personalmente a Mao, fue muy significativo. Unos días después el alcalde de Pekín, Peng Zhen, precisó que esa responsabilidad hacía referencia a todos los miembros del Comité Permanente, y sugirió que debían compartir la culpa. Muchos otros asistentes alzaron la voz apoyando sus palabras.

Para contrarrestar la lluvia de críticas, Mao hizo que hablase Lin Biao. Éste habló de forma completamente diferente. Reconoció mínimamente errores, pero defendió que eran necesarios para el progreso y la consecución del comunismo en China. Además lo hizo en un tono autoritario y sutilmente amenazador, que consiguió que las críticas se relajasen en los días siguientes. Entonces, Mao hizo una tímida y ambigua autocrítica. No reconoció ningún error de juicio personal, ni la verdadera extensión de sus calamidades, pero de un modo u otro fue un suceso enorme, pues hasta entonces se le consideraba infalible. Reconocía que tenía parte de culpa, e insistió en que todos debían reconocer la suya, así que todo el mundo pronunció su correspondiente autocrítica.

Fue un proceso desagradable para todos, especialmente para Mao, pero era la única opción válida para poner una línea de separación con el pasado y seguir hacia delante. Sin embargo Mao no quedó satisfecho, porque la reunión no había ido por donde él quería, y no se había dejado claro que el país debía recuperar su identidad socialista, de la cual se estaban desviando. En esos momentos, después del enorme

revés que había sufrido, empezó a fraguar su odio y su venganza, y con ellos la Revolución Cultural.³⁸

Al finalizar la reunión, Mao se retiró de nuevo al “segundo frente”, dejando a Zhou Enlai, Deng Xiaoping, y Liu Shaoqi, como responsables del estado y del Partido. Esta vez su retiro fue más efectivo, cedió realmente la responsabilidad y la toma de decisiones. Mao desaprobaba las políticas que se querían poner en práctica, así que decidió retirarse para ver realmente qué pretendían sus compañeros del PCCh, por ver qué hacían sin él y qué dirección tomaba el país, mientras esperaba a que llegase el momento óptimo para regresar.

En los años 50 ya se había retirado para dar experiencia en el mando a Zhou, Deng y sobre todo a Liu, quien debía ser su sucesor directo; si había una figura a la que se debía prestar atención además de a Mao, ese era Liu Shaoqi. Pero cuando le llegó la oportunidad de liderar a principios de los años 60, no estuvo a la altura de lo que Mao esperaba, y éste perdió la confianza en él.

En ausencia de Mao el resto de líderes pensó que lo que quería el pueblo -y así era- y lo más efectivo para recuperar la economía, era establecer un “sistema de responsabilidad familiar”, dejando de lado la colectivización. Redujeron las requisiciones a la población y la jornada laboral en las ciudades, la inversión en armamento -al menos los proyectos más costosos y menos prácticos-, y aumentaron la inversión en industrias de bienes de consumo. También restauraron a algunos purgados por “derechistas”, y relajaron un poco las relaciones con el exterior. Estas nuevas políticas equilibraron ligeramente el país, y la tasa de muertes bajó muchísimo, por lo que a partir de 1962 podemos empezar a hablar del inicio de la recuperación.

Empezaron a incorporar las nuevas medidas, y cuando apenas acababan de empezar -sólo un 20% de la población campesina había vuelto al sistema familiar-, Mao regresó a Pekín sin previo aviso, el mismo verano de 1962, e hizo que se publicara un decreto del Comité Central reactivando la colectivización. También criticó las políticas exteriores conciliadoras, y la actuación general de los líderes que había dejado al mando; todos tuvieron que hacer una autocrítica. Mao pensó que los hombres en quien había confiado para dirigir el país cuando él muriese, habían fallado a la primera de cambio, habían cometido errores de juicio contra lo más peligroso que acechaba China en esos momentos: el imperialismo en el exterior y el capitalismo en el interior. Habían dejado de lado la ideología y los principios socialistas por soluciones prácticas a corto plazo, algo inadmisibles para Mao.

Desde ese momento hasta la muerte de Mao, una idea inundó sus pensamientos y sus palabras: había un enorme peligro de que surgiese una clase capitalista dentro del PCCh, un revisionismo chino, y era preciso reavivar la lucha de clases para evitar que sucediese y para reconducir al país por la senda socialista. “Ese nexo fatal daría forma al

³⁸ A partir de ahora: RC.

pensamiento de Mao, y dominaría la política de China, durante los últimos catorce años de su vida”³⁹, motivándole a desatar la RC.

Ya en febrero de 1963 se anunció el “Movimiento de Educación Socialista”. Su objetivo era reeducar al campesinado y a los cuadros locales en las ventajas de la economía colectiva y la necesidad de la lucha de clases. La campaña debía extenderse por el campo y las ciudades, y todo sería revisado y reorganizado conforme a los valores socialistas. Justo después, Mao se volvió a retirar de la escena política principal. Había llegado a corregir los errores, a dar un toque de atención, y a dictar lo que se debía hacer a partir de entonces.

Al retirarse dio una segunda oportunidad al resto de dirigentes, sin embargo, la tarea que encomendaba Mao era muy complicada, y estaba llena de contradicciones, por lo que se vivió un año de incertidumbre. Finalmente Liu Shaoqi decidió actuar, y en septiembre de 1964 desató una purga de las organizaciones rurales del PCCh. Se movilizaron un millón y medio de dirigentes locales para actuar de purificadores de las aldeas y sus grupos de liderazgo. La purga fue muy violenta, murieron miles de personas y muchas otras prefirieron suicidarse. Numerosas delegaciones locales del Partido quedaron arruinadas, teniendo que dejar el poder en manos de asociaciones de campesinos.

Toda esta violencia podría parecer del gusto de Mao, pero llegaba demasiado tarde, cuando ya había perdido la confianza en Liu Shaoqi. Desde su primer tropiezo en 1962, Mao había empezado a desarrollar instrumentos de poder alternativos al PCCh, muy controlado ya por Liu -Primer Vicepresidente- y por Deng Xiaoping -Secretario General-. En 1963 puso el Ministerio de Cultura en manos de su mujer, Jiang Qing, que anteriormente había sido actriz. Hacía tiempo que su relación personal había terminado realmente, pero la lealtad de ésta siempre estuvo con Mao, desde que se unió al movimiento comunista en 1939 -mismo año de su matrimonio-. En la RC atacaría a través de ella a los intelectuales de nuevo, y a la cultura antigua, hasta que todos y todo fueran maoístas. Empezó a darle confianza a gente apartada del círculo dirigente del Partido, consiguió tener confidentes en los círculos de Liu y Deng, y atrajo a Zhou Enlai a su causa. Aunque la lealtad de Zhou hacia Mao siempre había sido inquebrantable, a partir de entonces se convertiría en parte indispensable de su círculo cercano.

Del mismo modo, Lin Biao -Ministro de Defensa-, empezó a cobrar importancia. Fue quien realizó la compilación del libro de citas de Mao, el *Pequeño Libro Rojo* -o *Libro Rojo de Mao*-, que apareció en 1964 y sería utilizado en su programa de adiestramiento militar. Asimismo suprimió las distinciones entre oficiales, dejando el ejército en manos de comisarios políticos. Es decir, politizó el EPL y lo hizo el paradigma de la disciplina y de la rectitud ideológica, completamente adscrito al maoísmo, lo que le sería de enorme utilidad a Mao en el transcurso de la RC. Con todo ello, Mao se había convertido definitivamente en el líder de una facción dentro del PCCh, y ya no había marcha atrás.

³⁹ SHORT, Philip (2003), *Mao*, p. 518.

Estos años críticos de recuperación e incertidumbre, Mao se las fue arreglando para aumentar en la sociedad el culto a su persona. Cada vez tenía más presencia en libros de texto y otras publicaciones, y en los medios de comunicación. Estaba politizando la vida cotidiana de las personas cada vez más. Lo que fue unido a un ataque brutal contra la cultura. En definitiva, Mao quería una sociedad sin intereses e inquietudes, llena de mera obediencia.

Básicamente, “Entre los años 1962 y 1965, Mao realizó algunos avances a la hora de convertir cada faceta de la vida en algo «político» y eliminar la cultura, pero el resultado quedaba lejos de resultarle satisfactorio. Tenía que depender de la maquinaria del Partido para la ejecución de sus órdenes, y prácticamente todo el mundo albergaba reservas respecto a sus políticas [...]”⁴⁰ Precisamente por este motivo, en la RC se irguió por encima del aparato del PCCh para dictar la política del país de forma más personalista que nunca.

Llegado el año 1964, con la repentina caída de Jrushchov y las ya notables diferencias que tenía con Liu Shaoqi, Mao se debió sentir inseguro, y pensó que debía marcar la diferencia, tomar un camino alternativo y alcanzar la “inmortalidad revolucionaria”⁴¹. Mientras Liu buscaba la prosperidad del país, él decidió que debía buscar la corrección política y revolucionaria. Según Mao, la abundancia entorpecía el progreso político; si la gente era rica no podía hacer los sacrificios ideológicos necesarios, pero si no tenían nada, sí era posible.

Por este motivo, ya a finales de 1964 empezó a hablar en público de sus ideas sobre la existencia de una clase capitalista dentro del Partido, que estaba entorpeciendo las metas de China, y por ello debía ser eliminada. También empezó a plantear una reconducción del Movimiento de Educación Socialista; en vez de atacar a los cuadros corruptos y los campesinos infieles, debían acabar con el revisionismo en el seno del PCCh. Por su parte, Liu dijo que acabar con la corrupción era un objetivo más importante que el de la lucha ideológica. Mao mostró su total desacuerdo, y pasó al ataque directo en sesiones públicas contra Liu y Deng. Éstos hicieron caso omiso, porque habían adquirido un considerable poder y veían a Mao, ya con más de 70 años, como un megalómano envejecido capaz de soltar chispas de vez en cuando, pero que no tenía ya la capacidad de cumplir sus amenazas. Nada más lejos de la verdad.

En enero de 1965 Liu Shaoqi fue renombrado Presidente de la RPCh, a pesar de los intentos de Mao por evitarlo. Liu había ganado muchos seguidores, entre la población y entre los miembros del PCCh. Fue una situación difícil para Mao, así que se retiró a las montañas en un gesto amenazador; pues tiempo atrás había advertido a los cargos del Partido que si se oponían a él, volvería al campo a reclutar un nuevo ejército popular y les atacaría, retomando así el poder. En su ausencia, Lin Biao se encargó de mantener firme al ejército y de menoscabar la posición de Liu en él, manteniendo su lealtad en Mao -lo que a la postre sería clave en la RC-.

⁴⁰ JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*, p. 599.

⁴¹ SHORT, Philip (2003), *Mao*, p. 526.

Entonces, Mao dio un giro hacia la política exterior intentando buscar apoyos. Desde las montañas, actuó a través de sus incondicionales tratando de liderar el comunismo internacional, y los países del “Tercer Mundo”, pero no hizo sino acumular decepciones. En primer lugar Zhou Enlai fracasó en la cumbre Afro-Asiática, y luego fue fracasando en sus intentos de dominar con gobiernos amigos, países como Indonesia, Tailandia o Pakistán. “A finales de 1965, los planes globales de Mao habían sufrido un revés tras otro. En un estado de ánimo sombrío y exaltado, volvió a ocuparse de sus adversarios dentro de China”⁴². Mao estaba preparado para vengarse y retomar el poder absoluto. Las cartas estaban ya sobre la mesa en 1965, sólo tenía que preparar el terreno y desatar su “Gran Revolución Cultural Proletaria”⁴³.

3.7. La Revolución Cultural

La RC fue una gran campaña de masas alentada por Mao, para transformar la sociedad -destruyendo las desigualdades- y la cultura -sustituyendo lo antiguo por lo “proletario”-. De forma oficial duró algo más de 3 años, desde finales de 1965 hasta abril de 1969, pero sus efectos se alargaron hasta la muerte de Mao en 1976. Así que normalmente se hace referencia al período 1966 – 1976, que se convirtió en los “diez años perdidos” de China; unos 100 millones de personas participaron en ella de forma activa, y de algún modo afectó a unos 500 millones. Es decir, la represión fue general, tuvo unas dimensiones masivas y fue tremendamente destructiva, acabando también con la vida de al menos 2 millones de personas.

Como ya comentábamos, a finales de 1965, la tensión entre Mao y el resto de líderes del Partido -con los que se había enemistado- no hacía sino aumentar. Mao seguía siendo el Presidente del PCCh, el principal ideólogo del régimen, y en definitiva el líder de la nación. Sin embargo, después de los errores cometidos en el GSA, su influencia política se había visto reducida, en parte de forma voluntaria, y en parte porque no tuvo otra alternativa. Mientras eso sucedía, los dirigentes que ocuparon su lugar se habían hecho poderosos, pero habían tomado un camino político que Mao desaprobaba rotundamente. Según él, se habían convertido en “revisionistas”, traidores de las convicciones del marxismo-leninismo, que habían abandonado los objetivos revolucionarios. Y por si fuera poco, habían permitido el renacimiento de las desigualdades sociales, convirtiéndose en una élite burocrática alejada de las masas.

Para Mao, todo eso suponía el fracaso de la revolución, y el surgimiento del capitalismo. Su solución fue reavivar la lucha de clases, en forma de movimiento social

⁴² JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon (2006), *Mao: la historia desconocida*, p. 612.

⁴³ A partir de ahora: GRCP.

de masas. Dicho movimiento configuraría la GRCP -como la denominó el propio Mao-, que atacaría al orden establecido del PCCh, para empoderar de nuevo al pueblo y derribar a las élites políticas e intelectuales. Al menos, esa fue la justificación de Mao, porque todo apunta a que en realidad sólo quería derribar a sus adversarios políticos, para recuperar el poder absoluto de la RPCCh. De todos modos, independientemente de cuáles fueran sus intenciones, se le fue de las manos, y terminó siendo un desastre de enormes dimensiones que dañó a la sociedad china gravemente. “La Revolución Cultural creció rápidamente hasta que ni Mao [...] ni nadie pudo controlarla ni dirigirla.”⁴⁴

A principios de 1966, Mao empezó a preparar su revolución. Salió de su retiro en las montañas, pero no podía ir a Pekín directamente, pues era el bastión de sus adversarios políticos, donde se encontraba la central del PCCh. Por eso se dirigió primero a Shanghai, segunda ciudad de mayor importancia del país, donde su mujer, Jiang Qing, había establecido buenas relaciones con los dirigentes locales del Partido. En esa ciudad reunió y estableció su círculo de confianza: su mano derecha, Zhou Enlai; su Ministro de Defensa, Lin Biao, quien había garantizado el apoyo del EPL; y su mujer y Ministra de Cultura, Jiang Qing, que junto con los dirigentes del PCCh en Shanghai, formaría el “Grupo Central de la Revolución Cultural” -o “Grupo de Shanghai”-, que terminó dirigiendo el proceso, y por tanto fue una pieza fundamental. Una vez reunidos sus adeptos, Mao se dispuso a prender la mecha de la revolución en la primavera de 1966.

El primer paso fue acusar al alcalde de Pekín, Peng Zhen, de permitir la representación de una obra de teatro que se podía interpretar como una crítica contra Mao. Además el autor de la obra era Wu Han, escritor y vicealcalde de Pekín, así que aprovechó para atacar a ambos, ya que, situados en la capital, pertenecían claramente a la línea de Liu y Deng. Intensificaron sus ataques contra el revisionismo durante el verano, en el período que se conocería como “Los Cincuenta Días”, entre junio y agosto de 1966. Esos días movilizaron por primera vez a estudiantes radicales, para atacar con propaganda a los intelectuales, centrándose en las autoridades universitarias.

Las primeras acciones las dirigió Mao desde la China Central, donde esperaba para regresar a la escena pública. Finalmente en agosto de 1966 se dirigió al norte, camino a Pekín, para lo cual supuestamente cruzó a nado el río Yangtsé; se metió en el río, le hicieron unas fotos, y se informó a toda China de que lo había recorrido de una orilla a otra. La noticia, seguramente falsa, fue una estrategia propagandística para mostrar la buena salud del líder, para mostrar que llegaba más fuerte que nunca. De un modo u otro se convirtió en un episodio muy famoso, que con los años simbolizaría el regreso de Mao y la explosión de la RC.

Ese mismo mes Mao llegó a Pekín, y sin más dilación convocó un pleno del PCCh, en el cual degradó a Liu Shaoqi del segundo lugar de la jerarquía y puso en su lugar al general Lin Biao, sin que nadie pudiera evitarlo. También expuso que el

⁴⁴ B. EBREY, Patricia (1996), *Historia de China*, p. 400.

objetivo principal a partir de entonces no sería el desarrollo económico, sino la regeneración espiritual, un cambio drástico en la mentalidad del pueblo chino. No sólo se atacaría el revisionismo, sino que todo rasgo cultural que no fuese “proletario” sería destruido.

Para llevarlo a cabo, Mao obtuvo el amparo legal para la formación de un movimiento de masas contra el revisionismo, los intelectuales y la cultura antigua, que tomó forma como los “Guardias Rojos”. Este nuevo movimiento se nutrió de estudiantes radicales, movilizados a través de seis mítines en Pekín entre agosto y noviembre de 1966, que fueron organizados por el Grupo Central de la RC. Tras los mítines, unos 10 millones de jóvenes chinos de todas las regiones del país se prestaron como voluntarios. Se suspendieron las clases, y las universidades cerraron temporalmente. Según Mao, aquellos jóvenes tendrían la oportunidad de “aprender la revolución haciendo la revolución.”⁴⁵

Los Guardias Rojos funcionaron durante dos años, aproximadamente, desde mediados de 1966 hasta su abolición en 1968. Cualesquiera que fuesen las intenciones de Mao, los estudiantes se radicalizaron sobremanera y perdieron el control. Alegando llevar a cabo la revolución contra las “cuatro cosas viejas” -ideas, cultura, usos y costumbres antiguas-, según órdenes de Mao, irrumpían en las casas de intelectuales y adinerados, destruyendo libros y posesiones de todo tipo, golpeándoles, humillándoles, e incluso matando a muchos de ellos. También se destruyeron multitud de vestigios antiguos, y partes importantes de la cultura china, que quedó gravemente dañada. Jóvenes estudiantes, tanto chicos como chicas, iban por la calle con una cinta roja en el brazo y el *Libro Rojo de Mao* en la mano, y por ello tenían la potestad de hacer juicios morales, de atacar todo lo que mostrase un toque extranjero, intelectual o revisionista, así como a todos aquellos que no cumpliesen con los cánones de la cultura proletaria, o que no mostrasen su pertenencia a la fe maoísta -sabiendo sus citas de memoria, por ejemplo-.

Ya a finales de 1966, el Grupo Central dirigió la actuación de los Guardias Rojos directamente contra funcionarios del Partido y miembros del gobierno. Muchos de ellos fueron acusados de revisionistas y capitalistas, detenidos y humillados públicamente, y finalmente encarcelados o ejecutados. Enseguida señalaron a Liu Shaoqi -todavía Presidente de la RPCh- y Deng Xiaoping -todavía Secretario General del PCCh-, como los principales traidores, que habían derivado hacia el capitalismo. Entonces, empezó la campaña propagandística contra ellos, que no cesaría hasta que Mao los derrotase. La situación ya estaba fuera de control, y no había hecho sino empezar.

Llegado 1967, el Grupo Central inició la maniobra para la “Toma del Poder” por parte de los Guardias Rojos. Éstos empezaron a expulsar a los funcionarios de sus cargos y a ocuparlos ellos mismos, quedando la administración del país bajo el control de miles de jóvenes inexpertos.

⁴⁵ FAIRBANK, John King (1990), *Historia de China: siglos XIX y XX*, p. 348.

Por si fuera poco, empezaron a formarse facciones que rivalizaban entre sí. Este faccionalismo tuvo un origen complejo. En los años 60 dos tipos de estudiantes competían por la entrada a la universidad: los hijos de familias intelectuales, y los hijos de la nueva clase dominante de cuadros del Partido y funcionarios de la RPCh. Los primeros recibían educación en el hogar desde niños, lo que les proporcionaba más capacidades estudiantiles, pero eran considerados de muy baja clase -recordemos que el régimen de Mao repudiaba a los intelectuales-. Mientras, los segundos no tenían tanta facilidad académica, pero su origen era revolucionario, de primer orden social, y aspiraban a los empleos oficiales de la RPCh. Estas diferencias en el origen social, serían la semilla del faccionalismo entre los Guardias Rojos.

La situación se recrudeció conforme avanzaba el año 1967. Como parte de la toma de poder, se pidió a las fuerzas regionales del EPL -milicias y cuerpos militares a nivel local- que formasen Comités Revolucionarios en las provincias, como forma de apoyar a la administración. Pero el entramado del Partido llegaba tan lejos, que se les hizo imposible crear toda una estructura de poder nueva. Entonces el Grupo Central culpó a las fuerzas regionales, y a través de los Guardias Rojos, trató de purgar a los oficiales y demás efectivos cuya actitud era supuestamente reticente a los cambios que pretendían hacer desde arriba.

Los Guardias Rojos ya estaban de por sí divididos y enfrentados entre sí, por lo que muchas fuerzas regionales del EPL se aliaron con unos u otros para protegerse a sí mismos, desencadenando durante algunos meses, desde finales de 1967, enfrentamientos abiertos en las ciudades, que resultaron ser muy violentos. Se trató de la fase más cruenta de la RC “[...] en la que las diferentes facciones de la Guardia Roja y de las organizaciones de trabajadores libraron una lucha armada no sólo entre sí, sino, además, contra las fuerzas militares regionales y nacionales. Las comunicaciones y el transporte se paralizaron y en las zonas urbanas hubo escasez de bienes de consumo.”⁴⁶ China estuvo al borde de la guerra civil.

En esos momentos, hasta el propio Mao pensó que los Guardias Rojos estaban descontrolados, así que en julio de 1968 tomó la decisión de disolverlos. Las fuerzas regionales habían sido devastadas y el país estaba fuera de control, de modo que Mao tuvo que recurrir a las fuerzas principales del EPL -tropas regulares a nivel nacional-. Se les encomendó el apaciguamiento y disolución de los Guardias Rojos, y la creación de Comités de Control Militar. Y así lo hicieron, tomando el control del país, y convirtiéndose la mayoría de oficiales del EPL en altos cargos del PCCh. Esto no quiere decir que hubiesen restaurado la paz o la cordura, simplemente se militarizó el país y se acabó con los Guardias Rojos. Además, estos últimos fueron sustituidos por los “rebeldes revolucionarios”, unos nuevos activistas que también causaron estragos.

La última fase de la RC, que dio comienzo en el verano de 1968, estuvo marcada por dos hechos: el control militar del país y de la sociedad -con Mao al frente-, y la ya inevitable purga de Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. Los dos fueron acusados de traidores

⁴⁶ B. EBREY, Patricia (1996), *Historia de China*, p. 402.

en el Octavo Congreso del PCCh, en octubre de 1968. Se les despojó de todos sus cargos y se les expulsó del Partido. Fueron puestos un tiempo bajo arresto domiciliario, hasta que ambos fueron expulsados de sus viviendas. Deng fue enviado a trabajar a un taller alejado de su casa, y Liu fue directo a una celda aislada, donde le provocaron la muerte a finales de 1969 por negligencia médica -no quisieron tratarle la diabetes ni la neumonía-. Eso sí, su fallecimiento se mantuvo en secreto, para poder seguir usando su figura como excusa de las malas condiciones de vida de la población -la verdad fue desvelada únicamente después de la muerte de Mao-. La historia de Deng, por otro lado, no había terminado todavía.

La RC se dio por terminada de forma oficial en el Noveno Congreso del PCCh, en abril de 1969. Se quiso empezar la construcción de un nuevo estado, basado en el militarismo ya vigente y en una nueva constitución que sustituyese la de 1954. A pesar de ello, como ya hemos comentado, no se puede hablar del fin real de la RC hasta la muerte de Mao en 1976.

De hecho, la situación a principios de los años 70 también fue muy violenta, sobre todo por la represión militar. Durante esos años, sobre todo entre 1970 y 1971, la tensión estuvo a flor de piel, porque el ejército se dedicó a purgar la sociedad de elementos incómodos para el régimen, con el pretexto de estar buscando antiguos miembros del “Grupo del 16 de Mayo” -un supuesto grupo de resistencia activa contra la RPCh-. Llevaron a cabo torturas y ejecuciones, atemorizando al pueblo y forzando confesiones falsas. Sin embargo, muchas fuentes afirman que sólo era una excusa, y que el grupo era “probablemente ficticio”⁴⁷. Además, la represión se extendió al mundo rural, que había permanecido relativamente tranquilo hasta entonces. Allí empezó una lucha contra el capitalismo, y toda actividad al margen de la agricultura sería vetada, incluso la ganadería, porque suponía demasiado beneficio, y por tanto, algo de naturaleza capitalista.

Por si fuera poco, Mao tenía más de 75 años y su salud era frágil. Su última etapa fue muy enigmática, no hizo declaraciones públicas ni dejó nada escrito sobre sus pensamientos. Todo ello convirtió la escena política en una convulsa lucha por la sucesión.

En 1969, Lin Biao tenía una posición muy ventajosa: el país estaba militarizado, él era el máximo comandante del EPL y el número dos en la jerarquía del PCCh, y la nueva constitución le había nombrado sucesor directo. A pesar de todo ello, su posición se fue deteriorando por razones que todavía no se conocen con total seguridad, y murió en extrañas circunstancias en 1971. La versión oficial de la RPCh fue que Lin era un traidor, que estaba planeando un golpe de estado militar contra Mao, y cuando fue descubierto se dispuso a huir. Sin embargo, el avión no fue cargado con suficiente combustible y tuvo un accidente, acabando con la vida de todos los pasajeros.

⁴⁷ B. EBREY, Patricia (1996), *Historia de China*, p. 405. Este es sólo un ejemplo, pero todas las fuentes que he manejado insisten en que el “Grupo del 16 de Mayo” era una invención.

Parece ser que en realidad lo que sucedió, es que Mao cambió de idea sobre la militarización del país, pretendía politizarlo de nuevo, lo que le llevó a enfrentarse con Lin, que por supuesto era partidario del control militar. Sea como fuere, el líder empezó su campaña de desprestigio contra éste, utilizando la prensa para acusarle de traidor, y atacándole por todos los frentes posibles. Entonces, decidió abandonar el país con su familia y sus adeptos, antes de que fuera demasiado tarde. Tomaron un avión con dirección a la URSS, seguramente, pero a su paso por Mongolia el avión fue destruido por aviones militares.⁴⁸

La caída de Lin Biao benefició de forma inevitable a Zhou Enlai, que pasó a ocupar el segundo lugar en la jerarquía. Era el Primer Ministro de la RPCh desde su fundación en 1949, y con el tiempo se había convertido en la persona en quien más confiaba el líder. Cumplía un papel importante en las relaciones exteriores del país y en la organización del PCCh, y siempre se mantuvo fiel a Mao, incluso cuando intentaba frenar sus excesos durante la RC. Aunque nunca estuvo interesado en convertirse en el “centro” del régimen, las circunstancias le convirtieron en la elección más lógica.

Mientras tanto, el Grupo Central de la RC se había ido radicalizando con los años, liderado por Jiang Qing y su tres adeptos más cercanos. Se dedicaron en los años 70 a promover formas de arte e ideas culturales “proletarias”, tratando de perpetuar los efectos de la GRCP -y cometiendo graves crímenes, por los que serían juzgados más adelante-. Tenían el control de los medios de comunicación y del ámbito cultural, pero no tenían la capacidad de apoderarse de la administración económica y del gobierno. Al contrario que Zhou Enlai, que tenía a su lado a aquellas personas que sí tenían esa capacidad. No obstante, todo cambió cuando le diagnosticaron cáncer en 1973.

Mao apoyaba al Grupo Central y respaldaba sus acciones, pero incluso él pensaba que eran demasiado radicales como para dirigir la RPCh. Debido a ello, hizo un movimiento arriesgado, permitiendo a Zhou que restaurase la figura de Deng Xiaoping, para prepararlo como sucesor. Deng había caído en el descrédito pocos años atrás -en 1968-, ya que Mao lo convirtió en uno de sus mayores adversarios políticos. Pero no por ello dejaba de estar muy bien conectado y de ser un hábil e inteligente veterano del Partido, perfectamente capaz de asumir la responsabilidad del país. Así que tras su correspondiente autocrítica, fue indultado por Mao, y provisto en 1975 de todos los cargos necesarios que harían efectiva su sucesión. Poco después, Zhou Enlai hacía su última intervención pública, anunciando las “Cuatro Modernizaciones” necesarias para China -en los ámbitos de la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología, y la defensa del territorio-, que serían llevadas a cabo por el liderazgo de Deng Xiaoping. Y finalmente, Zhou moría de cáncer unos meses después, en enero de 1976.

El Grupo Central, en un intento por mantener el poder, desacreditó a Zhou Enlai -por ser el defensor de Deng como sucesor- y prohibió el luto. Cuando en abril de ese

⁴⁸ Otra posibilidad que se ha barajado es que simplemente fuese un fallo del piloto, pero parece una coincidencia demasiado grande. Tal y como estaba la situación, Mao debió aprovecharlo para acabar con él.

mismo año hubo una manifestación conmemorativa para rendirle culto, la disolvieron de forma violenta. Asimismo, aprovechando la coyuntura quisieron dar un golpe en la mesa, y apartaron del poder a Deng Xiaoping -otra vez-. Eso les hizo perder el poco crédito que les quedaba, así que Mao designó un nuevo sucesor: Hua Guofeng, antiguo jefe de seguridad del PCCh en Hunan. Por si la situación era poco complicada, el 9 de septiembre de 1976 murió Mao Zedong a los 82 años de edad, tras una temporada arrastrando problemas de salud.

En ese momento se hizo efectiva la sucesión de Hua Guofeng, quien además se encargó en 1977 de que detuviesen a los integrantes del Grupo Central, o como él los denominó y como pasarían a la historia, la “Banda de los Cuatro”. Todos, incluida Jiang Qing, fueron juzgados y condenados por sus múltiples crímenes. A pesar de este hecho, Hua Guofeng pasó sin pena ni gloria por la central del Partido, pues no era una figura con la suficiente importancia como para liderar la RPCh -apenas acababa de aparecer en la escena pública-. De modo que, tras haber sido rehabilitado por el propio Hua Guofeng, e ir recuperando su posición poco a poco, a finales de 1978 Deng Xiaoping se hacía con el control *de facto* del PCCh y de la RPCh. Finalmente sería Deng el verdadero sucesor de Mao, el nuevo líder de la nación, que llevaría a China por un camino completamente distinto.

3.8. Resultados y valoración de la Revolución Cultural

Con la muerte de Mao Zedong, se puede hablar de un antes y un después bastante diferenciados en la historia del gigante asiático. Puede darse por finalizada la RC, la violencia y la represión exacerbadas y, en definitiva, la era de la China revolucionaria.

A partir de entonces, la figura de Mao se fue analizando con retrospectiva, y fue cayendo en el descrédito. En ello influyó muchísimo la violencia y el sinsentido que supuso la GRCP. De hecho, el juicio de la historia ha sido infinitamente más duro con la RC que con Mao en sí mismo. El ejemplo más claro de ello, es el juicio oficial que hizo en los años 80 el PCCh, con Deng Xiaoping al frente, sobre la figura de Mao. Afirmaron que prácticamente todo lo que fue mal a partir de 1956 fue por su culpa. No obstante, seguían valorando su buena labor como ideólogo y líder revolucionario en el período previo, creando y llevando al Partido a la victoria. El propio Deng fue más concreto, para él, Mao tenía dos caras: una positiva, de su época inicial, que suponía el 70%; y otra negativa, de sus últimos años, que suponía el 30%.

Esta visión era muy benevolente, y no estaba respaldada en absoluto por los sucesos reales de su liderazgo y su mandato. Seguramente correspondía con los intereses de la nueva directiva del Partido, pues la mayoría había apoyado fielmente a

Mao antes del GSA y la RC, mientras que su rechazo por ambos movimientos ya era manifiesto. De un modo u otro, lo que destaca es que incluso en una visión tan magnánima, el rechazo y la condena de los últimos diez años de Mao es indiscutible. Ahora más que nunca, se sabe que la RC fue una sucesión de hechos terribles, y que además, eran muy difíciles de explicar, seguramente por su carácter esporádico e improvisado, lo que aumentó su peligrosidad. “De hecho, casi todos, dentro y fuera de China, sitúan este episodio en los primeros puestos de la lista de atrocidades que el hombre ha cometido contra el hombre.”⁴⁹

El resultado en cifras es muy difícil de medir, incluso las fuentes más recientes tienen dudas al respecto. Esto se debe a que el propio PCCh ocultó muchísima información, para no infligirse daño a sí mismo, e incluso hoy en día sigue sin contar toda la verdad. Por este motivo los datos de que disponemos son limitados.

Como ya hemos comentado, el cómputo total rondaría los 2 millones de víctimas mortales, pero afectó de formas muy distintas a prácticamente la totalidad del país. Alrededor del 60% de funcionarios fueron purgados. Había casi 3 millones de víctimas pendientes de rehabilitación social, entre intelectuales y miembros del Partido. Y se han constatado las muertes de al menos 400.000 personas debido a la violencia gubernamental -lo que incluye las agresiones de los Guardias Rojos-. Asimismo, en el juicio a la Banda de los Cuatro en 1977, los culpables fueron acusados de haber perseguido a más de 700.000 personas, de amañar pruebas para condenarlas, y de ejecutar al menos a 35.000. Además, las cifras de los que sufrieron daños mentales y físicos, y de los que optaron por el suicidio, siguen siendo incontables. En definitiva, la RC terminó siendo una auténtica masacre gubernamental de forma directa e indirecta, que acabó con la vida -o la dañó muy gravemente- de millones de personas.

Las estadísticas son abrumadoras, pero no hacen justicia al tremendo sufrimiento de las personas que vivieron en China esos años. Muy pronto apareció una “literatura de los heridos”, que desveló, paulatinamente y en la medida de lo posible, la verdad de lo acaecido -que iba mucho más allá de las cifras-. Hablamos de testimonios de una tremenda represión social y cultural desatada por el propio gobierno; crueldad sistemática, humillaciones y palizas públicas, patrimonio histórico destruido, ejecuciones, encarcelamientos injustificados, destrucción de familias enteras... y todo tuvo unas dimensiones masivas. El ambiente de terror era tal, que muchísimas personas -como ya hemos comentado- optaron por el suicidio.

Incluso los que participaron como ejecutores de la propia revolución, acabaron sintiéndose víctimas, maltratados y manipulados. Los jóvenes que habían acudido a la movilización solicitada por Mao, se encontraban trabajando en el campo en condiciones penosas. Las escuelas cerraron durante un largo período de tiempo, mermando la educación de al menos una generación. Los miembros del Partido acusados de revisionismo, los profesores y los intelectuales, habían sido el principal objetivo, y sufrieron daños físicos y psicológicos terribles. Cuando China volvió a la normalidad,

⁴⁹ B. EBREY, Patricia (1996), *Historia de China*, p. 407.

muchos tuvieron que reanudar sus vidas rodeados de personas que les habían humillado, golpeado o encarcelado. Es decir, una auténtica hecatombe social.

La RC fue, de nuevo, un desastre provocado por Mao de forma casi directa. Es innegable la influencia de todos sus seguidores, por no hablar de los crímenes que cometieron. Sin Lin Biao y el fervor de su adoctrinado EPL, sin Jiang Qing y el Grupo Central, y sin el entusiasmo de jóvenes dispuestos a todo, nada de lo ocurrido habría sido posible. No obstante, sin Mao ideando una nueva revolución social y un nuevo movimiento de masas, ninguno de sus seguidores habría tenido nada que seguir. Así que volviendo a la idea inicial, la GRCP no habría tenido lugar sin Mao Zedong. A pesar del posterior “indulto” que hizo el Partido con Mao, los “diez años perdidos” serán un lastre que nunca se podrá quitar de encima, ni siquiera entre sus defensores. La RC abrió heridas tan profundas en la sociedad china, que hoy en día siguen abiertas.

4. Conclusiones

A pesar de que el efecto del mandato de Mao sobre China fue fundamentalmente negativo, no podemos dejar de destacar algunos avances que se vieron favorecidos esos años. Mejoró mucho la asistencia sanitaria gracias a un nuevo sistema de salud pública, alargando con ello la esperanza de vida. También hubo importantes avances sociales, como en los derechos de las mujeres -hubo un cambio de mentalidad muy notable-, y en la educación y la alfabetización -se dice que se consiguió alcanzar el 80% de población alfabetizada, cuando antes ni se acercaban a esas cifras-. Asimismo se destruyó la clase terrateniente y se incluyó al labrador sin tierra a la comunidad cooperativa, lo que supuso un gran cambio de mentalidad. También se dio una enorme mejora de las infraestructuras públicas, mejorando sobre todo el ámbito de las comunicaciones y los transportes. Y por último, se libraron finalmente del yugo del imperialismo occidental.

Es cierto que algunos de estos avances supusieron un paso hacia delante, y luego se dieron dos hacia atrás. Por ejemplo, la clase terrateniente fue sustituida en la práctica por los cuadros del Partido, que además de explotarles -como ya hacían los anteriores-, les trataban de forma despótica. Además, tras años de avances en la alfabetización, se perdieron diez años de educación universitaria por culpa de la RC. También es cierto que igual estas mejoras no fueron mérito de la administración de Mao, quizá pudieran haberse dado con otro gobierno distinto.

En definitiva, se puede decir que estas mejoras no siempre fueron de lo más práctico o eficaz. No obstante, fueron catalizadoras de cambios socioculturales y de la mentalidad china. Es decir, Mao no llevó a cabo mejoras económicas, políticas o tecnológicas. Por lo que se le debe destacar en todo caso, es por modernizar la mentalidad china, y por empoderar a las clases explotadas. Claro que en la práctica seguían estando explotadas, y algunos valores feudales sobrevivieron, pero las palabras y las ideas son muy poderosas, y sin duda supusieron un cambio -si no inmediato se dio en el futuro-, como mínimo en el campo de la cultura y la sociedad.

Eso sí, como bien dice J. K. Fairbank, “antes de que [...] idealicemos la RPC, debemos recordar que sigue siendo una dictadura de partido. La mayoría de nosotros tiene dificultades para imaginarse como es realmente la vida totalitaria. El matrimonio y la familia, el trabajo y el juego, al turista no le parecen tan diferentes de los de una sociedad abierta. La diferencia aparece en las relaciones interpersonales, donde una jerarquía de autoridades da a ciertas personas poder sobre otras. La unidad de trabajo de una persona posee su expediente secreto, [...] sus superiores controlan su asignación de trabajo, su vivienda, sus racionamientos, su educación, sus viajes, sus entretenimientos y hasta su matrimonio y la crianza de sus hijos. El pensamiento y la conducta se hallan bajo constante examen.”⁵⁰ Por ello debemos tener claro, que en el fondo, la mayor

⁵⁰ FAIRBANK, John King (1990), *Historia de China: siglos XIX y XX*, p. 384.

repercusión que tuvo el mandato de Mao sobre China fue la tremenda represión, la violencia y la miseria.

Como hemos podido comprobar, algunos elementos de la China de Mao tenían dos interpretaciones, una positiva y una negativa. En general, nos decantamos por la negativa casi siempre, ya que creemos que es la que más se acerca a la realidad. Sin embargo, es muy fácil darle la vuelta por completo. Philip Short nos muestra un buen ejemplo de todo esto, hablando de la colectivización agraria de principios de los años 50: “Desde el punto de vista ideológico fue un éxito tremendo. Políticamente, representó una bendición múltiple. Pero, económicamente hablando, escondía las semillas del desastre, ya que convenció a Mao, y a otros líderes, de que, contando con una firme voluntad para alcanzar el éxito, las condiciones materiales no tenían por qué ser decisivas.”⁵¹

Puede parecer extraño, pero en realidad tiene una explicación muy sencilla, que tiene que ver con el gran problema histórico del comunismo mundial: las diferencias entre la teoría -parte positiva-, y la práctica -parte negativa-. La teoría comunista suele ser de lo más extraordinaria, lo mejor que podría pasarle a un país, por sus valores igualitarios y de justicia social. Pero cuando se quiere llevar a la práctica -y muchos lo han intentado a lo largo de la historia-, todo se tuerce, se dan cuenta de que no es tan sencillo, de que seguramente sea imposible. De esa manera tratan de conseguirlo a toda costa. Cegados por el idealismo, pierden el control, y el fin empieza a justificar los medios. En el momento que se empiezan a perseguir objetivos ideológicos, sin pensar en las consecuencias reales ni en la población, es cuando se empiezan a cometer abusos y crímenes de todo tipo. Porque todo está justificado teóricamente, y todo puede disfrazarse con la apariencia de lo que no es, gracias a esas teorías.

Esto es exactamente lo que sucedió en la China de Mao. En principio pretendía derrocar el orden establecido y sustituirlo por el campesinado. Pero cuando empezó a acabar con los intelectuales y con todo aquel que no compartiese sus ideas, por la consecución de sus objetivos ideológicos, perdió el rumbo por completo. La lucha de clases pasó a ser demagogia populista, no el medio para construir una nueva nación. Terminó viendo a las masas chinas como herramientas para sus fines personales, no como el objetivo de las mejoras.

El propio Mao afirmaba: “Debemos aprender a examinar las cuestiones en todos sus aspectos, a ver no sólo el anverso de las cosas sino también su reverso. En determinadas condiciones, una cosa mala puede conducir a buenos resultados, y una cosa buena, a resultados malos.”⁵² De esta manera, con el ejemplo que nos ha dado la historia, podemos afirmar que el comunismo es una teoría buena, que lleva a resultados malos. Y la China de Mao es un gran ejemplo de ello.

⁵¹ SHORT, Philip (2003), *Mao*, p. 452.

⁵² “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo” (27 de febrero de 1957), en: MAO, Zedong, *El Libro Rojo*, p. 168.

Además de las diferencias entre teoría y práctica, otro elemento clave que explica lo ocurrido, es la acumulación de un poder extraordinario en una sola persona. Mao había obtenido el poder de un antiguo emperador -incluso se rendía culto a su figura-, y conservaba a su vez la imagen de líder rebelde. Es decir, podía hacer lo que quisiera con el Partido y el país.

Es evidente que no se puede atribuir a una sola persona toda la responsabilidad de lo ocurrido. Hechos de tales dimensiones necesitan de fuerzas mayores para tener lugar, de un incontable número de personas que participen, colaboren, o incluso consientan. No obstante, también se necesita que alguien despierte y movilice todas esas fuerzas. Alguien que tenga un poder tan extraordinario como para que sus decisiones sean indiscutibles, y como para que no se le pueda derrocar, que tenga los mecanismos de poder a su merced, y la fe de la gran mayoría de personas del país. Únicamente cuando una persona acumula tales capacidades, pueden darse desastres políticos y sociales de estas magnitudes, y Mao, sin duda, tenía esa clase de poder.

Debido a la enorme influencia que adquirió, y a todo lo que transformó la realidad china en menos de tres décadas, ha dejado un legado imborrable para la historia. Mao Zedong, es y fue, para bien o para mal, la cara del comunismo chino. Tanto es así que incluso la sociedad china de los años 90 realizó una especie de indulto a su figura, a pesar de todo lo ocurrido de forma tan reciente. Motivados por la corrupción y la violencia del gobierno del momento, para muchos, Mao empezó a representar el ejemplo de tiempos mejores, donde los dirigentes se preocupaban por el pueblo. Ensalzar la figura de Mao se convirtió en una forma de protestar contra el orden establecido.⁵³

Se trata sin duda de una visión mitificada y falsa, que obedece sólo a la frustración del momento, y a la permanencia de la demagogia de Mao y sus ideas. Pero inevitablemente, eso es lo que ha quedado en la memoria de buena parte de la sociedad china, a pesar de la barbarie cometida. Al menos creemos que hoy en día esto está cambiando, conforme sale a la luz más información, se reflexiona sobre el tema y se aprende más, haciendo que China esté cada vez más concienciada sobre su pasado.

Llegando ya a un veredicto final podemos concluir, sin miedo a equivocarnos, que Mao Zedong es uno de los mayores asesinos de masas en la historia de la humanidad. Seguramente ya ha quedado claro que, aunque no se le puede culpar de absolutamente todo lo ocurrido, sin él nada habría sido posible. Además, parece que las teorías sobre que en realidad no era del todo consciente de lo que sucedía, o sobre que sus intenciones e ideas eran buenas pero todo salió mal de forma circunstancial, no se sostienen de ninguna manera. Resulta imposible pensar, que la persona con más poder e influencia de todo el país -y más siendo un poder tan absoluto-, no estuviese informada de cada hecho que tenía lugar bajo su régimen, o que fuese tan ingenua como para creer que sus decisiones no iban a tener repercusiones negativas.

⁵³ El resurgimiento del culto a Mao después de su muerte se comenta ampliamente en: BARMÉ, Geremie R. (1998), *Las sombras de Mao: el culto póstumo al gran líder*.

De modo que, sí, Mao tuvo una influencia tremenda sobre el aparato del estado y del Partido, sobre el ejército, y con ello, sobre la vida de cada habitante de China durante casi treinta años. Su repercusión fue mayoritariamente negativa y destructiva: para el país en general, en términos económicos y políticos; y sobre todo para la población, pues la destrucción social y cultural llevada a cabo, no tenía precedentes. La experiencia maoísta en China fue un fenómeno singular del que se debe aprender, para no volver a cometerlo jamás.

5. Bibliografía

- BARMÉ, Geremie R.: *Las sombras de Mao: el culto póstumo al gran líder*. Barcelona: Bellaterra, 1998.
- BOORMAN, HOWARD L. "Political Science Quarterly." *Political Science Quarterly*, vol. 78, no. 4, 1963, pp. 603–605. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/2146360.
- BUCKLEY EBREY, Patricia: *Historia de China*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2009 [publicación original de 1996].
- CHEN, Jian: *La China de Mao y la Guerra Fría*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.
- CH'ÊN, Jerome: *Mao y la Revolución china (I)*. Barcelona: Orbis, 1985 [publicación original de 1965].
- CH'ÊN, Jerome: *Mao y la Revolución china (II)*. Barcelona: Orbis, 1985 [publicación original de 1965].
- CHOU KU-CHENG (et al.): *Breve historia de la China contemporánea*. Barcelona: Anagrama, 1975.
- DIKÖTTER, Frank: *La gran hambruna en la China de Mao: Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)*. Barcelona: Acantilado, 2017.
- FAIRBANK, John King: *Historia de China: siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza, 1990.
- HARARI, Yuval Noah: *De animales a dioses*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2014.
- HARARI, Yuval Noah: *Homo Deus*. Madrid: Debate, 2016.
- HUISKEN, RON. "The People's Republic of China: Early Foreign and Security Policy Choices." *Introducing China: The World's Oldest Great Power Charts Its Next Comeback*, vol. 176, ANU Press, 2010, pp. 31–68. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/j.ctt24h9vf.9.
- JIANG, YING. "Chinese Anger at the Label of Censorship." *Cyber-Nationalism in China: Challenging Western Media Portrayals of Internet Censorship in China*, University of Adelaide Press, South Australia, 2012, pp. 63–76. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/10.20851/j.ctt1sq5x62.9.
- JUNG, Chang, y HALLIDAY, Jon: *Mao: la historia desconocida*. Madrid: Taurus, 2006.
- LASKAI, LORAND. "Dreaded Anniversaries: The Cultural Revolution and Mao Zedong." *Control*, edited by Jane Golley et al., ANU Press, Australia, 2017, pp. 135–138. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/j.ctt1sq5tvf.14.

- MACFARQUHAR, Roderick, y SCHOENHALS, Michael: *La revolución cultural china*. Barcelona: Crítica, 2009.
- MAO, Zedong: *El Libro Rojo*. Sevilla: Espuela de Plata, 2014. [Segunda edición original de 1966, por Lin Biao].
- MEISNER, Maurice, y BORGE, Dimas: *La China de Mao*. Madrid: Historia 16, 1985.
- NING, OU. “Social Change and Rediscovering Rural Reconstruction in China.” *New Worlds from Below: Informal Life Politics and Grassroots Action in Twenty-First-Century Northeast Asia*, edited by TESSA MORRIS-SUZUKI and EUN JEONG SOH, vol. 9, ANU Press, Acton ACT, Australia, 2017, pp. 37–50. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/j.ctt1pwtd47.7.
- SENENT-JOSA, Joan: *Conocer Mao y su obra*. Barcelona: Dopesa, 1978.
- SHORT, Philip: *Mao*. Barcelona: Crítica, 2003.
- SNOW, Edgar: *Red Star Over China*. New York: Modern Library, 1944. [pdf].
- SPENCE, Jonathan: *Mao*. Barcelona: Ediciones Folio, 2003.
- STEINER, George: *Gramáticas de la Creación*. Madrid: Siruela, 2005.
- TERZANI, Tiziano: *El fin es mi principio*, pp. 177-230. Madrid: Embolsillo, 2011.